

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel*

[...] la concepción materialista de la historia también tiene hoy día un montón de amigos a quienes les sirve de excusa para *no* estudiar historia.

Federico Engels, Carta a Conrad Schmidt, 5 de agosto de 1890.

INTRODUCCIÓN

Después de casi cien años de que Engels hiciera referencia a estos “falsos amigos” del materialismo histórico, el reproche mencionado en su carta a Schmidt continúa siendo indudablemente aplicable a un número muy importante de los presuntos seguidores de la visión materialista de la historia. Aún hoy en día, son relativamente numerosos los marxistas que piensan que, por ser tales, se encuentran disculpados de la necesidad de, por lo menos, asimilar y conocer los principales trabajos, aportes y desarrollos de la investigación histórica clásica y contemporánea.¹

Lo que, por lo demás, no puede reducirse en su explicación a un simple problema de descuido, negligencia o desinterés de estos marxistas por el conocimiento mismo del proceso de la historia, sino que obedece también a causas más profundas y significativas, tales como la *complejidad*, *amplitud* y *novedad* del discurso historio gráfico concebido ya no como mero relato o narración coherente de los hechos, sino como verdadera “empresa razonada de análisis”, como auténtica *ciencia* de la historia. Porque algo que es suficientemente claro es que a cualquiera que intenta aproximarse por vez primera a este terreno específico de la investigación histórica, le impone de entrada la *dimensión* enorme de sus temas y problemas generales, la gran extensión de su problemática global, que abarca épocas, niveles y fenómenos sociales del más diverso orden posible. Situación que además se complica por el hecho de que cada uno de sus innumerables fragmentos hasta ahora reconocidos es aún un campo polémico de distintas interpretaciones, que se disputan enconadamente la razón y la posibilidad de dar cuenta certera del decurso real del proceso o fenómeno histórico analizado.

Amplitud y complejidad de los problemas de la historia, que se complementan con la relativa *novedad* que en tanto *reflexión científica* —y ya no sólo como consideración empírico-

1* Deseo agradecer las observaciones y sugerencias que a la primera versión de este trabajo realizó el profesor Bolívar Echeverría A.

Con lo cual sólo revelan su inadecuada comprensión de la lógica y coherencia interna mismas de la cosmovisión de Marx, que tiene en el *centro* de su construcción su *concepción materialista de la historia*. Y también su desconocimiento y poca fidelidad al ejemplo mismo de Marx y Engels, quienes fueron, durante toda su vida, voraces e insaciables lectores, estudiosos y teóricos de las distintas obras, trabajos e investigaciones existentes y producidos contemporáneamente dentro del terreno de la historia. (Al respecto cf. “El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels”, citado en la bibliografía.)

descriptiva o reconstrucción puramente apologética— tiene el estudio de este campo de los hechos sociales en la historia.² Dificultades de diverso carácter que remiten en su conjunto al hecho de que la historia trata efectivamente de reconstruir *todo el hacer humano en el tiempo*, rescatando e interpretando toda huella humana posible, toda marca o señal dejada por el hombre en cualquiera de los distintos ámbitos de la sociedad y de la naturaleza, y a lo largo de las diversas épocas hasta ahora recorridas en su progresivo y multifacético avance.

Lo que implica entonces que la historia no es otra cosa que la ciencia del *despliegue diverso de lo social-humano en el tiempo*, la fundamental y en cierta forma única ciencia de lo social. Porque si ella tiene por objeto el estudio no de una sino de todas las esferas de la realidad social, comprendidas además a lo largo y ancho de todo su decurso histórico en el tiempo, es claro que todo hecho o fenómeno social posible se incluye dentro de sus vastos y amplísimos dominios.

Y es así, en estas colosales proporciones, que la historia ha sido concebida por algunos de los más grandes historiadores y teóricos de lo histórico. Para Marx, por ejemplo, no existe más que *una sola ciencia* de lo social, la ciencia de la historia.³ Sólo a partir de ella, y como un desarrollo *particular* de la misma, es que puede entenderse cabalmente su amplio trabajo de investigación sobre el modo de producción capitalista, en el que a partir de cierto momento se concentra privilegiadamente. Porque asumir la *globalidad* y *centralidad* de la historia no significa tener que estudiar *todos* los planos de la realidad social y en todos los tiempos, sino solamente *tener en cuenta esa totalidad*, en cualquier estudio particular de sus distintos fragmentos o piezas constitutivas. Lo que, precisamente, intentó hacer Marx en sus trabajos de análisis y crítica de la moderna sociedad burguesa.

Pero si Marx, por obvias y declaradas razones políticas, se ha *concentrado* especialmente en el estudio del periodo capitalista, eso no significa que la concepción materialista de la historia limite su capacidad explicativa a esta misma época moderna, pudiendo e incluso *debiendo* ser *ampliada* a los *otros* periodos y problemas históricos, sobre los que Marx sólo ha podido trabajar de forma muy desigual y no completamente sistemática. Y que al mismo tiempo, sea sólo a partir de esta *aplicación* y de su *confrontación* con otras interpretaciones de la historia, que pueda enriquecerse

2 A decir de Marx, la novedad, complejidad y amplitud de la historia que hemos señalado, derivan de su propia *finalidad*. Si la historia, en tanto historia *del hombre*, quiere entender el progreso, marcha y destino de la sociedad humana en *general*, comprendidos además como un *proceso global*, sólo podrá constituirse en tanto tal a partir del momento en que la historia misma se convierte en historia *universal*. Sólo como historia realmente universal, como proceso *unitario* que vincula *en un solo movimiento* el devenir de los principales pueblos y grupos humanos, es que el desarrollo humano puede ser *percibido como un proceso* y abordado como un objeto cuyas tendencias y mecanismos fundamentales pueden ser razonados e interpretados desde una óptica que intenta ser realmente científica. Pero esta historia universal *sólo es obra del capitalismo* y data únicamente del siglo XVI. Volveremos más adelante sobre este importante punto de la extensión y juventud de la historia.

3 Punto sobre el cual volveremos con cuidado más adelante. Sin embargo, es importante aclarar que esta *centralidad* y *globalidad* de la historia, que la constituye como la ciencia del proceso histórico *general*, no *excluye la pertinencia* de los actuales desarrollos y avances de las distintas ciencias sociales hoy existentes, *aunque sí los reubica centralmente*: sin una plena asunción de su *vinculación específica con el todo*, de su papel y ubicación *desde el punto de vista de la totalidad*, cualquier análisis económico, político, geográfico, antropológico, sociológico, etcétera, es necesariamente limitado y parcial, y está hasta cierto punto, incorrectamente planteado. Es sin duda legítimo que los economistas realicen estudios de lo económico, que los sociólogos se ocupen de las diversas relaciones sociales o que los lingüistas desarrollen sus trabajos específicos sobre los lenguajes y metalenguajes diversos, pero siempre tomando en cuenta este *punto de vista global*, este marco general y siempre presente del proceso *total* de la historia en esta amplia y universal dimensión.

y consolidarse dicha visión marxista de lo histórico, *abierta y esbozada* apenas en sus trazos básicos, en la obra de sus fundadores.

Porque sin duda alguna, si la concepción materialista de la historia ha sido asumida por Marx y Engels como una concepción *abierta y aún en proceso de constitución orgánica*, es claro que necesita ser desarrollada, enriquecida y construida no sólo a partir de sus creativas y directas aplicaciones a los distintos problemas y materiales históricos, sino también a partir de su *confrontación* frente a las modernas y distintas interpretaciones, trabajos y aportes desarrollados en este mismo espacio de la historia. Confrontación que en forma de un diálogo abierto, crítico y constructivo haga posible corregir, apuntalar y transformar una concepción cuya globalidad y centralidad hacen que se ubique aún en sus *estrictos comienzos*.

Dentro de esta confrontación y puesta a prueba del materialismo histórico frente a la producción contemporánea en el terreno de la historia, nos interesa en particular la fundamental obra desarrollada por el historiador francés Fernand Braudel. Y ello por varias y distintas razones. En primer lugar por el hecho de que Braudel, al igual que Marx, concibe también la historia como una ciencia *de lo general*, como una ciencia abarcativa y compleja que teniendo en el centro de sus paradigmas el principio de la *globalidad*, reorganiza e influye a las otras ciencias sociales a partir de su propia centralidad.⁴ Para Braudel la historia no es sólo la pregunta y el esfuerzo de *unidad de todas* las ciencias sociales en una sola “interciencia” —a nuestro modo de ver, sólo otro nombre para la propia historia—, sino también un *modo totalizante* de estudiar cualquier fenómeno social, un abordaje necesariamente *globalizante* de los problemas que constituyen los temas de estudio de las distintas ciencias sociales hoy existentes.

Braudel asume entonces la centralidad y unicidad de la historia como parte de sus propios paradigmas, lo que no le impide concentrarse también en ciertos temas específicos. Temas que, según su propia declaración, se le han ido “imponiendo” de distintas maneras, personales o generales, en su propio trabajo como historiador. Y curiosamente, Braudel no sólo ha estudiado la historia mediterránea o la historia de Francia, sino que ha dedicado también *el periodo más amplio y más maduro* de su vida —alrededor de treinta años— a la investigación y esclarecimiento del periodo capitalista de la historia europea entre los siglos XV y XVIII. Al igual que Marx, Braudel toma como centro de sus preocupaciones teóricas la moderna sociedad capitalista, consagrándole también un enorme y exhaustivo esfuerzo de investigación.⁵ Esfuerzo que, aunque se inscribe en una línea de preocupaciones distinta sin duda a la marxista, es también un conjunto de esclarecimientos y desarrollos fundamentales para la comprensión adecuada de la

4 Dice Braudel, por ejemplo: “En verdad, toda instancia —toda investigación de lo real— es totalizante, como dice Robert Fossaert, e implica la unidad de lo social. De suerte que no hay ciencia humana, en definitiva, que no sea *generalizante*. Entonces ¿cómo la historia no lo sería mas que cualquier otra, si ella, frente al pasado, es la única en representar lo que representa, también frente al presente, la interrogación sobre la *unidad* de las ciencias sociales?” (Cf. *L'identité de la France. Espace et Histoire*, p. 16. Esta obra es el primer fragmento, recién publicado, del inconcluso proyecto de Braudel sobre la historia de Francia.)

5 Aunque con propósitos totalmente diversos a los de Marx. Llama la atención, de cualquier modo, el hecho de que algunos de los más sensibles teóricos de la historia, y de los autores que mas agudamente han penetrado en su problemática, han terminado “atrapados” por el estudio del mundo moderno y capitalista. Esto *posiblemente* obedezca tanto al hecho de que “la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción” (“Introducción a la crítica de la economía política”, p. 26), y por tanto un “observatorio privilegiado” del análisis histórico, como a la conexión entre capitalismo/historia universal/ciencia de la historia que hemos señalado anteriormente.

moderna sociedad burguesa y de su génesis.⁶ Lo que le permite a Fernand Braudel no sólo hacer brillantes apreciaciones sobre el mundo actual, sino reflexionar también sobre sus posibles destinos futuros.

Pero no sólo en su preocupación y aporte en torno al capitalismo, o en su similar concepción sobre las dimensiones de la historia, Braudel se aproxima llamativamente a Marx, sino también en el hecho de que a lo largo de su obra y como un resultado directo de sus propias investigaciones y esfuerzos dentro de este campo, Braudel va construyendo *revolucionarios* y fundamentales conceptos teóricos para el análisis de la historia. Descubriendo en este recorrido espacios *nuevos* y hasta antes *inexplorados* por los historiadores tradicionales, Fernand Braudel logra explicar coherentemente los temas concretos que sucesivamente aborda, haciendo avanzar al mismo tiempo, de modo importante, el mencionado proceso de constitución y afirmación progresivas de la aún emergente disciplina científica sobre la historia.

Existen así varios puntos de confluencia evidentes entre la obra de Marx y los trabajos e investigaciones de Fernand Braudel. Pero aunque ambos “hablan de lo mismo”, y en ocasiones hasta desde una misma posición, tienen sin embargo cosmovisiones globales *diferentes* e intenciones discursivas y prácticas totalmente *diversas*, viviendo además —lo que en parte explica dicha separación de sus caminos y concepciones— dentro de épocas y contextos igualmente distintos.

No es entonces fácil ni lineal el intercambio y el diálogo entre los resultados braudelianos y la concepción materialista de la historia. Porque más allá de estas *inmediatas* y evidentes similitudes o diferencias entre ambas proposiciones, subsisten aún grandes interrogantes en torno a ellas: por ejemplo, ¿qué representa la imponente obra de Fernand Braudel dentro del proceso de constitución de una ciencia de la historia abierto por Marx? ¿Qué puede recuperar y qué puede aportar la concepción marxista de la historia en un proceso abierto de comparación crítica con los trabajos de Braudel? ¿Qué vasos comunicantes pueden ser construidos a partir de ambas posiciones sobre la historia? Éstas son las dudas que animan las presentes notas, las que lejos de dar respuesta definitiva a estas mismas preguntas, intentan más bien abrir su discusión e incitar a su reflexión más desarrollada y detenida.

Las ciencias sociales terminarán por fin un día, reuniéndose en una sola experiencia.

Fernand Braudel, “*Continuidades o discontinuidades en historia*”.

Para abrir el camino de solución a los puntos arriba planteados, nos interesa retomar entonces *algunos* de los desarrollos centrales de la importante y vasta obra de Fernand Braudel. Aunque esto, como hemos dicho ya, más a modo de un simple esbozo de un programa de investigación futuro —para usar una expresión habitual de la escuela de los *Annales*— que como resultado ya acabado. Queremos solamente realizar una simple formulación libre de algunas hipótesis generales que permitan, mediante su discusión y profundización ulteriores, una aproximación más detenida, y desde la perspectiva marxista, a los trabajos de este importante pensador.

Porque Fernand Braudel ha sido sin duda el más importante historiador de la segunda mitad del

6 Esfuerzo braudeliiano de tematizar y explicar al mundo capitalista, que ameritaría por sí mismo un tratamiento detenido y particular, siendo además altamente instructivo para cualquier investigador de lo social preocupado por los problemas de nuestra sociedad capitalista actual.

siglo XX, al mismo tiempo que el autor *fundamental*, más *clásico* y más *representativo* de lo que podríamos llamar la segunda gran etapa de vida de la importante y hoy afamada corriente de interpretación histórica conocida como la escuela de los *Annales*. Discípulo directo de uno de los fundadores de dicha escuela, en cuyo seno lleva a cabo su proceso de formación como historiador, Braudel se convierte posteriormente en la figura principal y en la cabeza dirigente de esta misma escuela. Y más aún, ya que tanto a partir de sus profundos y relevantes trabajos teóricos, como en base a su enérgica labor práctica y organizativa, Braudel es el artífice directo e impulsor fundamental del segundo gran aliento vital que esta corriente conoce a lo largo de su ciclo de vida global. Y hasta el fin de sus días, el ejemplo paradigmático de la concepción y orientación predominantes en este segundo gran momento de vida de la escuela.

Por ello, ubicar la obra de Fernand Braudel en su verdadero contexto, nos obliga a referimos a la escuela de los *Annales*. Porque dicha obra sólo tiene sentido en relación a la concepción de la historia o al enfoque propuesto por esa corriente de interpretación. Así, la visión de los *Annales* es tanto la matriz teórica inicial en la que se sustenta y de lo que se alimenta la personal producción intelectual de Braudel, como también el paradigma teórico que se desarrolla, apuntala y profundiza precisamente a partir de las investigaciones y aportes de este pensador. Es, según los distintos momentos de su desarrollo, su precondition y su resultado.

Porque como todo enfoque vivo y duradero, el enfoque de los *Annales* no ha surgido de una vez y para siempre, sino que se ha ido construyendo lentamente a lo largo de más de medio siglo y a través de caminos y situaciones del más variado tipo.⁷ Y sólo esa riqueza de su periplo y la multiplicidad de sus giros y cambios de rumbo le han permitido ser la corriente francesa más importante de renovación de los estudios históricos en el siglo XX. Como esfuerzo de solución a los grandes problemas de la ciencia de la historia, como contribución al proceso aún en marcha de constitución de una verdadera concepción científica de la historia —proceso abierto en el siglo pasado—, los *Annales* se hallan en la primera fila de los protagonistas de este siglo.

Yeso, sobre todo y en particular, desde sus mismos *orígenes*. Desde 1929, en que con la fundación de la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale* toma cuerpo *orgánico*⁸ la existencia de esta corriente, se hace evidente el sentido global de su propuesta: los “primeros *Annales*” como los llamara Braudel, son un pequeño núcleo de historiadores combativos y profundamente inconformes con los “modos de hacer historia” previos y tradicionales.

Su intención primera y fundamental, bajo la firme y enérgica dirección de Marc Bloch y de Lucien Febvre, será la de la *crítica* de las corrientes de interpretación de la historia entonces dominantes en Francia. Contra una forma empirista de concebir “lo histórico”, que pone en el centro el culto a “los hechos”, y que privilegia los documentos escritos como vehículo fundamental para el acceso a dichos hechos —concebidos de modo ingenuo y sólo aparentemente

7 Un resumen brillante del recorrido global de la escuela, de sus protagonistas centrales y de sus orientaciones básicas en cada uno de sus *tres* momentos principales, puede verse en los artículos de Braudel “Personal Testimony” (pp. 454-67) y “En guise de conclusion” (pp. 247-53) citados en la bibliografía. [El segundo se incluye en el presente número de *Cuadernos Políticos*. E.]

8 Sin duda alguna hubo todo un trabajo *previo* a la constitución ya orgánica y coherente de esta “escuela”. Desde 1919, en que Bloch y Febvre se encuentran por vez primera en la Universidad de Estrasburgo, se empiezan a gestar las líneas y posiciones del nuevo enfoque. El que además prolonga y retorna -si bien a través de una *superación cualitativa-* anteriores intentos de renovación y de crítica de las viejas concepciones de la historia, como el de Henri Pirenne, pero también y en *primer* lugar, el proyecto de “Síntesis” animado por Henri Berr desde fines del siglo XIX (Cf. al respecto *La síntesis en historia*, especialmente pp. 4-25, “Personal Testimony” y *Combates por la historia*, p. 8.)

objetivo—⁹ es que se levantará el proyecto de los primeros *Annales*, y se concentrarán la mayor parte de los esfuerzos de la nueva revista.

Por eso, esta primera fase de la escuela —que cubre de 1929 a 1939— será la fase esencialmente *crítica y polémica* de las interpretaciones anteriores, lo mismo que el momento de *nacimiento y constitución primaria* del nuevo punto de vista sobre la historia. Es en este periodo en que se comenzará a desarrollar la reivindicación de una historia *globalizante o totalizante* que, incorporando todos los desarrollos posibles de otras disciplinas sociales, se constituya al mismo tiempo como “historia-problema”, como historia que rompe con la concepción ingenua de los hechos y asume conscientemente la preocupación del historiador frente a su objeto.¹⁰

Historia crítica, totalizante y “problematizadora” que durante esos primeros tiempos se mantiene solamente como concepción marginal, herética y totalmente rechazada por las principales universidades, institutos y centros académicos, como concepción *ajena* al *establishment* y totalmente subversiva de la situación entonces imperante en el mundo académico de la época. Y por lo tanto historia cuyo signo es el combate y la lucha radical frente al enemigo, signo que le da su impronta característica a los principales trabajos de sus dirigentes.

Concebida y gestada entonces en *abierta oposición* a la historia “establecida”, la corriente de los *Annales* habrá de permanecer hasta 1939 como una posición claramente minoritaria y no reconocida en el mundo académico *oficial*, pero al mismo tiempo como la línea de concepción de la historia más avanzada y promisoria dentro del panorama intelectual francés.¹¹

Con la segunda guerra mundial concluye de hecho esta primera etapa de los “primeras *Annales*”, que dan nacimiento a lo que poco a poco se irá afirmando como un enfoque o corriente de primera fila dentro de las distintas interpretaciones contemporáneas de la historia. Y aunque durante la guerra los *Annales* cambiarán de nombre y mantendrán su publicación dentro de las condiciones más difíciles, lo harán sólo en el nivel casi estricto de la mera permanencia simbólica de la revista.

Es sólo hasta 1946 que la revista retoma su antiguo papel, ahora bajo el título de *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*.¹² Pero ya no con la misma fisonomía de la primera etapa, ni en las mismas condiciones. Desde 1946 y hasta la muerte de Lucien Febvre en 1956, la corriente de los *Annales* atraviesa un claro periodo de transición. Debido en parte a la muerte trágica de Marc Bloch a manos de los nazis, y en parte al nuevo clima de posguerra, es que se inicia un cierto *reconocimiento* oficial de la escuela, un proceso incipiente de apertura de los foros y espacios académicos oficiales para el grupo reunido en torno a la revista. En los nuevos *Annales*

9 Un modelo perfecto de este modo de concebir la historia es el manual *Introducción a los estudios históricos*, de C. V. Langlois y C. Selgnobos.

10 Volveremos más adelante sobre los rasgos teóricos fundamentales de esta primera etapa de los *Annales*. Aquí solamente los mencionamos de paso para dar un cuadro global de su evolución.

11 Lo cual se hace evidente en el *apoyo* recibido por varias de las cabezas más lúcidas dentro de la historiografía de lengua francesa, en primer lugar por el propio Henri Pirenne. Pirenne apoya el lanzamiento de la revista no sólo con su aprobación, sino también con su *colaboración directa* en sus secciones de artículos, y con su participación en las discusiones sobre el contenido, el título y la orientación de la revista. Los *Annales* primeros logran conjuntar en torno a ellos, además del propio Pirenne, a gentes como Henri Hauser, G. Espinas, A. Piganiol, A. Demangeon, Paul Leuilliot, etcétera. Al respecto cf. “Aux origines des *Annales d'Histoire Économique et Social* e (1928). Contribution a l'historiographie française” y *Combates por la historia*, pp. 5-11.

12 Véase al respecto el artículo de L. Febvre, aparecido en el n.1, vol. 1, de los “nuevos” *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* y reproducido en *Combates por la historia*, pp. 59-71.

se mantiene en sustancia la misma orientación teórica que había animado sus primeros tiempos, pero ahora la hostilidad y el enfrentamiento de antaño han cedido su puesto a la legitimación parcial y a una inicial institucionalización. Los historiadores de la época comienzan poco a poco a recuperar los elementos reivindicados por los *Annales*, separándose lentamente de la antigua historia politizante y empirista, para concentrarse más en la historia económica y en la historia social, que progresivamente se afirman con más fuerza e importancia. Cede entonces el carácter crítico y polémico de la corriente, dado que la oposición y el bloqueo del enemigo aminoran también su medida.

Y es entonces cuando se anuncia el claro giro posterior de esta escuela de interpretación. Aunque este momento de tránsito se mantiene aún bajo la hegemonía y la clara orientación de Lucien Febvre —completando entonces la tarea de los primeros *Annales*—, esboza ya también la etapa siguiente de vida de la revista. En 1949, Braudel publica su primera gran obra fundamental, dedicada al tema de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, lo que al año siguiente le abre las puertas del Collège de France, precisamente como sucesor de Lucien Febvre. A partir de aquí, la obra *positiva* de la escuela empieza a *predominar* sobre sus esfuerzos críticos, desplegando con más libertad y profundidad sus verdaderos aportes.

Y así como con su *Mediterráneo* Braudel alcanza el primer plano del escenario dentro de la revista, así se convierte en el sucesor natural de Lucien Febvre después de su muerte. A partir de 1956 y hasta 1968, cobra vida la segunda gran etapa de la escuela de los *Annales*, aquella en la que la batuta dirigente pasa a manos del propio Braudel.¹³

Retornando el marco general elaborado por los primeros *Annales*,¹⁴ Braudel y sus colaboradores más cercanos se dedican a sistematizar los nuevos conceptos, a redondear los principios antes alcanzados y a abrir nuevas líneas de investigación a la luz del enfoque adoptado. Es en esta época que se ordena y propone de modo más explícito y coherente la idea de la larga duración en la historia y la visión de las temporalidades diferenciales que es su corolario indispensable. Es también entonces que se acuña el concepto de civilización material, abriendo sobre este punto una amplia encuesta¹⁵ y fomentando trabajos que retornan este plano de la “infraeconomía”, desde la cuestión del clima hasta el del recuento de los hábitos alimenticios o de los modos y formas de la vivienda y del mobiliario en las distintas civilizaciones y culturas.

Y paralelamente a este trabajo en positivo, avanzará también el reconocimiento e incluso la popularidad de la escuela, la que se irá extendiendo y difundiendo con más rapidez para llegar a ser prácticamente la corriente más importante, si no dominante, dentro de las interpretaciones sobre la historia en el ámbito de la cultura francesa. Con el control de la VI Sección de la École des Hautes Études (luego École des Hautes Études en Sciences Sociales) y con la fundación de la Maison des Sciences de l'Homme, la escuela de los *Annales* se consolida e “institucionaliza”, adquiriendo espacios propios y legitimados para su desarrollo y difusión posteriores.¹⁶

Y si a esta segunda etapa de los *Annales* podríamos considerarla la etapa más *constructiva* en lo

13 Braudel habla explícitamente de estas *dos* etapas de la escuela, ligándolas también a su antecedente en la *Revue de Synthèse Historique* de H. Berr. (Cf. “Les Annales ont trente ans (1929-1959)”, p. 1.)

14 A nuestro modo de ver, entre la primera y la segunda etapa de los *Annales* hay más una línea de *clara continuidad* que “discontinuidades”, aunque sin duda existen diferencias y las condiciones externas son totalmente diversas. Volveremos sobre este punto después. (Cf. “The Annales. Continuities and discontinuities” e “Historia y ciencias sociales: los paradigmas de los *Annales*” de Jacques Revel.)

15 Véase al respecto, en la sección “Enquetes ouvertes”, el artículo de Braudel “Histoire de la vie matérielle”, aparecido en 1961 y citado en la bibliografía.

que se refiere a la aportación de nuevos conceptos y perspectivas al proceso global de constitución de una verdadera ciencia de la historia, del mismo modo podemos ubicar a Fernand Braudel como su personaje más clásico y representativo. En términos más propiamente analíticos, y al margen de la datación cronológica de sus distintos trabajos, la obra *entera* de Fernand Braudel debe considerarse como *correspondiente íntegramente* a esta segunda etapa de la escuela.¹⁷

Por eso el trabajo de Braudel es ya diverso de lo que podríamos llamar la tercera etapa de los *Annales*. A partir de 1968, después de los famosos sucesos del Mayo francés, Braudel abandona la dirección de la revista, la que entonces vuelve a cambiar de rumbo,¹⁸ comenzando a incorporar una mucho mayor amplitud de temas y de enfoques de *todas* las ciencias sociales, un nuevo espectro de problemáticas donde la historia ya no es la ciencia privilegiada o dominante dentro del conjunto general. Adquiriendo a partir de entonces un carácter mucho más “internacional” —en las colaboraciones y en los problemas abordados, lo mismo que en su proyección y difusión como corriente—, la revista renueva sus líneas de investigación y su política editorial, hasta el punto de oscurecer un poco su propia orientación o línea de trabajo fundamental.¹⁹ Y al mismo tiempo que se propaga ahora a escala mundial, la corriente se afirma también totalmente dentro del *establishment*, llegando a ser un verdadero poder, reconocido y respetado, dentro de la esfera cultural oficial de Francia. Lo que hace más *difícil* su tarea, pues, como ha dicho Braudel: “[...] mis sucesores han tenido una tarea más difícil que la mía porque los *Annales*, quieranlo o no, han entrado en el *establishment*, se han convertido en un poder, están tranquilos, no tienen más enemigos. Y eso plantea problemas”. Porque “es difícil ser herético y ser innovador cuando, bruscamente, se ha devenido en algún sentido ortodoxo” (“En guise de conclusion”, p. 251).

Dificultades que explican también, *posiblemente*, la decisión de Braudel de impulsar, paralelamente a la revista de los *Annales*, nuevas publicaciones y esfuerzos, como la reciente revista *Review*, editada por Immanuel Wallerstein en el Fernand Braudel Center for the Study of Economics, Historical Systems, and Civilizations. Revista y proyecto global que a nuestro modo de ver debiera incluirse también dentro de esta tercera gran etapa de la escuela de los *Annales*.²⁰

16 Dice claramente el propio Braudel: “Es verdad que la escuela de los *Annales*, que fue, durante decenas de años, herética y marginal, es hoy oficial y reconocida” (cf. “La demiere interview du maitre de l’histoire lente”, p. 4.3). Si bien esta afirmación es de 1985, creemos que el *proceso* que *convierte* a la escuela en “reconocida” y hasta “oficial” ha comenzado a darse, cada vez más claramente, precisamente a lo largo de esta segunda etapa o momento vital de la escuela.

17 Lo mismo que la obra entera de Lucien Febvre y de Marc Bloch sería el resultado igualmente clásico y paradigmático de la primera etapa de los *Annales*, su desarrollo más conspicuo e ilustrativo.

18 Como lo *anunciara* el mismo Braudel en su brevísima nota “Les ‘nouvelles’ *Annales*” de 1969. Una visión panorámica de los temas enfoques y líneas de investigación abordados por los autores de esta *tercera*, etapa de la escuela puede lograrse leyendo los tres vols. de la recopilación *Hacer la historia* citada en la bibliografía.

19 Es el propio Braudel quien afirma: “Donde yo no estoy de acuerdo con mis sucesores, es en que ellos no han escogido alguna línea directriz” (cf. “En guise de conclusion”, p. 251). Un intento de explicación de la línea “dominante” de los “últimos” *Annales*, de su *tercera* etapa de vida, como promotores de una “historia antropológica” puede verse en el texto de A. Burguiere, “The New *Annales*: a redefinition of the late 1960’s”. En otro sentido véase también el artículo “The *Annales* school and the writing of contemporary history”, de H. L. Wesseling.

20 Resulta interesante resaltar el hecho de que esta nueva derivación de la escuela, centrada en torno a Wallerstein, encuentra la matriz o paradigma *común* de *toda* la escuela de los *Annales*, a lo largo de su amplia existencia, en el

I

Los primeros *Annales*, de 1929 a 1939, son los *Annales* más brillantes, los más inteligentes, los mejor conducidos y los más innovadores de toda su larga serie.
Fernand Braudel, “*En guise de conclusion*”.

Los primeros *Annales* son el *marco general*, el “paradigma” o propuesta global *dentro* de la cual se forma la visión específica de Fernand Braudel, su punto de vista y concepción particular sobre el carácter mismo de la historia, sobre su objeto o campo de estudio, sobre sus métodos y fines particulares.²¹ Por eso, debemos comenzar analizando en general los rasgos dominantes más sobresalientes de estos primeros *Annales*, los puntos clave de su *propuesta metodológica sobre la historia*, que animan las definiciones y visicitudes fundamentales de la corriente durante ésta su primera etapa de vida.

Análisis que por lo demás, no intenta ser sólo un rescate *en sí mismo* de dicha propuesta metodológica, sino más bien una recuperación *crítica* a la luz de la concepción materialista de la historia, un examen que compare y contraste, desde las posiciones del estudio específico desarrollado por Marx en el terreno de la historia, los avances y aportes fundamentales, pero también las lagunas o limitaciones del enfoque sistematizado por estos primeros *Annales*.

Estos primeros *Annales*, fundadores de todo el enfoque ulterior, sólo se han desarrollado a partir de la *oposición* explícita frente a todas las formas tradicionales de “hacer y concebir la historia” hasta ese momento imperantes.²² Y en tanto tal proyecto de oposición, el esfuerzo intelectual realizado por estos *Annales* no sólo ha retomado con gusto los previos intentos “renovadores” de los estudios históricos —fundamentalmente el proyecto de “síntesis” de Henri Berr y los aportes de la obra de Henri Pirenne—,²³ sino que se ha dedicado también, sistemática y

sentido *crítico y radical*, en la *oposición. y resistencia* de los primeros *Annales*, lo que considera uno de sus ejes fundamentales. (Cf. el artículo de I. Wallerstein “*Annales as resistance*” citado en la bibliografía.)

21 Dice el propio Braudel, hablando de la historia de la “escuela” de los *Annales*: “El principio está con Marc Bloch y Lucien Febvre, que eran grandes personajes y a quienes les debo inmensamente. Ellos son por lo tanto mis predecesores...” (“*La demiere interview du maitre de l'histoire lente*”, p. 42.).

22 Dice Febvre, hablando de los motivos que lo condujeron a su particular concepción de la historia: “Así es como al reunirse en mí la doble aspereza ‘crítica, polémica y guerrera’, del Franco Condado y de Lorena, no acepté de buen grado la historia de los vencidos de 1870, sus temblorosas prudencias, sus renunciaciones ante toda síntesis, su culto por el ‘hecho’, laborioso pero intelectualmente perezoso y ese gusto casi exclusivo por la historia diplomática” (*Combates por la historia*, p. 8). También Braudel señala: “La escuela de los *Annales* se

presenta como adversaria de la historia tradicional instalada en la Sorbona...” (“*La demiere interview du maitre de l'histoire lente*”, p. 43).

23 Dirá Febvre en 1951: “Los que pertenecemos a la *Synthese historique*, los que pertenecemos a los *Annales*...” (cf. *La síntesis en historia*, p. IX. También “*Personal Testimony*”, pp. 456-61). Igualmente la defensa y aplicación del método de la “historia comparada”, tan reivindicado y enriquecido por el propio Pirenne, será una *constante* clara en los trabajos de Bloch, de Febvre y de Braudel. (Cf. *Introducción a la historia*, pp. 88 y 114; “*Pour une histoire comparée des sociétés européennes*”, en *Mélanges historiques*, t. 1, pp. 16-40; *Combates por la historia*, pp. 144, 177 y 207-08; y *Civilización material, economía y capitalismo*, t. 1, p. 3, y t. 11, p. 2). Ya hemos mencionado

permanentemente, a la desestructuración y denuncia de las insuficiencias y limitaciones de dichas formas tradicionales de concebir y desarrollar el oficio de historiador. Los *Annales d' Histoire Économique et Sociale* se levantan en contra de la concepción tradicional de la historia que asume a ésta como una de las disciplinas del conocimiento de lo social, perfectamente delimitada, acotada y abocada al estudio *profesional y especializado* de su particular campo de estudio. Para esta concepción *especializada*, puntual, prudente y meticulosa de “lo histórico”, la historia es sólo el estudio de los hechos *del pasado* —pero no del presente, lo que correspondería a la sociología, economía, etcétera—, estudio basado además central, si no únicamente, en los documentos y testimonios *escritos*, lo que asegura su “rigor” y “objetividad”.²⁴ Y en esta misma línea, la historia es también una simple y *neutral descripción* de los hechos “tal y como han acontecido” y totalmente al margen de las opiniones, preferencias, juicios y pasiones del historiador. Es pues una ciencia con fronteras, objeto, métodos y fines claramente definidos y sólidamente establecidos.²⁵

Frente a este saber parcelado, prevenido y acartonado, se erige la primera reivindicación crítica desplegada por estos primeros *Annales*.²⁶ Para Marc Bloch, Lucien Febvre y el pequeño grupo de sus seguidores, el pasado y el presente *no* pueden ser disociados, pues se explican y apoyan mutuamente.²⁷ Por tanto, la historia no es sólo ciencia del pasado —dejando además de lado el hecho de que a la historia sólo le interesa el pasado *humano*, y no por ejemplo el pasado de los astros, como aclara Bloch—, sino ciencia de las “obras humanas” en cualquier momento o periodo posibles. Además, no es una ciencia que se base solamente —y ni siquiera privilegiadamente— en los documentos y testimonios escritos, sino un proceso de conocimiento

también la participación y colaboración *directa* de Pirenne en la fundación de los primeros *Annales*. (Cf. “Aux origines des *Annales d' Histoire Economique et Sociale*.”)

24 De ahí que al periodo *anterior* a la invención de la escritura —y por tanto carente de testimonios *escritos*— se le denomine “prehistoria”, remarcando así su *insuficiente* condición como *parte* plena y acabada de los estudios históricos. L. Febvre critica esta división artificial y carente de sentido entre historia y prehistoria (cf. *Combates por la historia*, p. 234). Para Marx en cambio, *como* es sabido, y a pesar de la escritura, ¡aún vivimos en la prehistoria humana!, en la fase previa a la verdadera vida humana social de los hombres.

25 Cf. como ejemplo *paradigmático* de esta visión de la historia, el ya citado trabajo *Introducción a los estudios históricos*.

26 Dice Febvre: “Estoy de acuerdo —me atrevo a decirlo—conmigo mismo, cuya vida toda, cuya acción toda ha estado hasta el presente dirigida contra el espíritu de especialidad. (Vea, en último término, mis *Annales d' Histoire Economique et Sociale*)” (*Combates por la historia*, artículo “Contra el espíritu de especialidad”, pp. 159.63). También Marx había criticado este saber parcelado y estrecho que subsume a los “especialistas” en su limitado campo. Dice: “Cada cual estima que su oficio es el verdadero [...] puesto que no se [remontan sobre] estas relaciones, los conceptos referentes a las mismas se convierten en su cabeza en conceptos fijos; por ejemplo, el juez aplica un código, por eso estima que la legislación es la auténtica fuerza propulsora. El respeto por la mercancía de uno [...]” (*La ideología alemana*, p. 80). Idea muy similar a la que expresa Engels cuando afirma: “La historia de la ciencia [...] quienes se ocupan de esto pertenecen a su vez a campos especiales de la división del trabajo y se imaginan trabajar en un dominio independiente” (Carta de Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890. También véase carta a Franz Mehring, 14 de julio de 1893).

27 Véase al respecto *Introducción a la historia*, pp. 34-41. Idea también retomada por Braudel e ilustrada en sus artículos “Dans le Bresil Bahianais: le présent explique le passé” y “L'histoire des civilisations: le passé explique le présent” en *Écrits sur l'histoire*, citado en la bibliografía.

que recurre a cualquier “huella” o evidencia humana concebible, sea ésta un cartulario medieval o una herramienta de trabajo “prehistórico”, una pintura o un camino conservado por siglos, un residuo de polen fosilizado o los restos de una ciudad antigua, lo mismo que un hacha de piedra, una vasija, una flecha antiquísima, un poema o un campo roturado de una cierta manera.²⁸ Y tampoco es la historia una simple descripción ingenua e impersonal de los hechos “en sí mismos”, “tal y como han sucedido”, sino siempre una reconstrucción compleja del propio historiador, una reordenación, elaboración y estructuración de la situación histórica en la cual interviene necesariamente la preconcepción, las hipótesis y los problemas del investigador, puesto que *siempre* “es el historiador quien da a luz los hechos históricos, incluso los más humildes” (*Combates por la historia*, p. 44).

La historia es para los *Annales* de esta primera época, entonces una ciencia cuyo objeto tiene la amplitud misma del hombre y de todas sus obras, actividades, creaciones y huellas sobre su entorno exterior.²⁹ Una ciencia de lo “social humano” concebido en todas sus dimensiones y parámetros constitutivos y por tanto una historia *global* o *totalizante*, que lo mismo está atenta a los procesos económicos de los hombres que a la evolución de sus “mentalidades”, a la influencia de la base o medio geográfico sobre la vida y destino de las sociedades, que a la respuesta de los hombres sobre dicho entorno natural, a la forma y cambios de las instituciones sociales y políticas, que a las transformaciones de la técnica o de los hábitos alimenticios. Historia pues que cubre *todos* los planos de la realidad humana —geográfico, antropológico, económico, social, político, cultural, jurídico, psicológico, familiar, institucional, científico, etcétera, etcétera— y que por ello se ve obligada a incorporar y asimilar los desarrollos previos y presentes de todas las ciencias sociales hasta ahora conocidas, entremezclándose con ellas y utilizándolas a todas por igual como apoyos y auxiliares de sí misma, como fuentes y vías pertinentes de su propia constitución y progreso.³⁰

Historia *globalizante* que se orienta claramente en el sentido de la concepción ya apuntada por

28 Cf. *Combates por la historia*, pp. 17-20, e *Introducción a la historia*, pp. 23-25.

29 Cf. *Introducción a la historia*, pp. 24-25, y la definición de Febvre en sus *Combates...*: “La historia es el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captadas en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo, comparables unas a otras (el postulado es de la Sociología); actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la tierra y la sucesión de las edades” (*Combates por la historia*, p. 40. Frente a lo cual resulta interesante el matiz de Braudel: “Lucien Febvre decía ‘la historia es el hombre’. Yo pienso que la historia es el hombre y todo lo demás. Todo es historia, la tierra, el clima, los movimientos geológicos [...] la historia es ciencia del hombre sólo si tiene a todas las otras ciencias del hombre junto a ella” (“Mares y tiempos de la historia”, p. 4-5).

30 Lo que conduce al punto del *tipo* de relación que la historia debería entablar con las “otras” ciencias sociales. Al respecto, resalta la diferencia entre estos primeros *Annales* y la posición de Braudel: “En la época de Bloch y Febvre el gran problema era el de asimilar a la historia todas las ciencias del hombre que la rodeaban. El de anexarlas a la historia, incluso a costa de transformarlas en ciencias auxiliares. Había en Febvre y Bloch un imperialismo indudable, un proyecto de colonización de las ciencias del hombre: economía, geografía, sociología, etcétera. Yo no tengo del todo el mismo punto de vista que ellos. Para mí, el problema no es el de asimilar las ciencias del hombre a la historia, sino más bien el de asimilar la historia a las ciencias humanas. Lo que es más importante, crear una especie de intercencia que abarcara la historia y todas las otras ciencias” (“La dernière interview du maître de l’histoire lente”, p. 42). A nuestro modo de ver el problema resuelve si asumimos con Marx que la historia es la *única* ciencia *global* de lo social-humano, ciencia que a su vez está constituida por diversas esferas o campos: la economía, la cultura, la política, la base geográfico-natural, el desarrollo de las fuerzas productivas, el sistema de necesidades etcétera.

Marx³¹ cuando afirma: “Conocemos sólo una ciencia, la ciencia de la historia. Se puede enfocar la historia desde dos ángulos, se puede dividirla en historia de la naturaleza e historia de los hombres. Sin embargo las dos son inseparables: mientras existan los hombres, la historia de la naturaleza y la historia de los hombres se condicionan mutuamente. La historia de la naturaleza, las llamadas ciencias naturales, no nos interesa aquí [...]” (*La ideología alemana*, p. 12). “Historia de los; hombres” que entonces es concebida por Marx, en estas vastas dimensiones, como el objeto de estudio específico de su concepción materialista de la historia y como la “totalidad orgánica” siempre presente en el análisis de los distintos dominios particulares o espacios acotados que en ella se incluyen: lo mismo la economía que las relaciones o instituciones jurídico-políticas o las formas de conciencia, pero también el desarrollo de las fuerzas productivas en su sentido amplio, el análisis de las relaciones familiares o la consideración de la base geográfica de la historia universal, se encuentran contempladas dentro de esta “historia de los hombres”, la que a decir de Marx, repitiendo a Vico, “se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no” (*El Capital*, t. 1, vol. 2, p. 453).

Historia de los hombres como historia global que sin embargo no excluye el tratamiento coherente y sistemático de sólo uno o algunos de sus dominios *específicos*. Porque afirmar que el objeto de estudio de la historia es todo el espectro de la realidad social de los hombres en su entorno exterior, no significa que estudiar o “hacer historia” nos obligue a abordar *simultáneamente* y en el *mismo* grado de *profundidad* todas y cada una de las esferas que abarca ese amplio objeto o campo de investigación.

Esto es claro a la luz del propio trabajo de Marx. En *El Capital* Marx estudia sólo la esfera económica del periodo capitalista, como plano particular de una sociedad en un momento dado. En realidad aquí se trata de la aplicación de la concepción materialista de la historia, para el análisis del nivel económico de la moderna sociedad burguesa. Pero en esta aplicación —y en ello consiste la concepción de la historia como referida a un solo objeto de estudio, a la *unidad* del hacer social del hombre Marx realiza su crítica y análisis de la economía capitalista *desde el punto de vista de la totalidad*,³² desde la perspectiva global que sitúa a dicha economía *dentro* de todo el conjunto complejo de la sociedad burguesa moderna, y al mismo tiempo, *dentro* del proceso histórico más general de conformación de la base económica de la futura sociedad libre. Dentro pues de sus coordenadas correspondientes de *espacio* y de *tiempo*, delimitadas precisamente a partir de la visión global de la historia como un todo, a partir del enfoque general del materialismo histórico.³³

31 Cf. “Reflections on the historical revolution in France: the *Annales* school and British social history” de P. Burke, donde se señala esta coincidencia de Marx con la idea de la historia globalizante (p. 150).

32 A este análisis desde el punto de vista de la totalidad, en el caso particular de la producción, es al que alude Marx al hablar de esa “iluminación general en que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve” (*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, t. 1, p. 28). Así, la totalidad que constituye la “historia de los hombres” modifica las particularidades y fija el peso específico de los distintos dominios que la integran.

33 Marx es muy consciente de la ubicación de sus estudios sobre la economía burguesa, dentro del campo más general de su visión de la historia. Así, dice: “Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción apunta más allá de sí misma [...]” (*Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, t. 1, p. 422). El análisis cuidadoso de un plano, desde el punto de vista de la totalidad, pone de relieve las conexiones con

La historia como *proceso global y total* es entonces, para Marx, la historia concebida desde el punto de vista de la totalidad y no una historia que sólo podría ser la historia *íntegra y total* de todo el mundo a lo largo de *toda* su evolución. Concepción ingenua y deformada que también ha sido ya rechazada por Braudel. Hablando de este punto dice: “La *globalidad* no es la pretensión de escribir una historia total del mundo. No es esta pretensión pueril, simpática y desatinada. Es simplemente la intención, cuando se ha abordado un problema, de sobrepasar sistemáticamente los límites. No hay problema de historia, desde mi punto de vista, que esté cercado de muros, que sea independiente” (“En guise de conclusión”, p. 245). Por eso “el ideal imposible sería presentarlo todo sobre un plano y con un solo movimiento. La práctica recomendable es, al dividirlo, conservar el espíritu de una visión globalizante; ésta aflorará por fuerza en la explicación, tenderá a recrear la unidad, aconsejará no creer en una falsa simplicidad de la sociedad [...]” (*Civilización material, economía y capitalismo*, t. 11, p. 399. Véase también pp. 397-400).

Así, aunque Marc Bloch se ha dedicado con predilección al campo de la historia económica, y en particular al terreno de la historia económica agraria o rural,³⁴ concentrando además sus estudios en la etapa medieval, no ha sido ajeno sin embargo a la consideración de los otros planos de la realidad histórica, desarrollando lo mismo las estructuras políticas, el carácter de las clases o los fundamentos del derecho en la sociedad feudal, que incursionando en la historia de las técnicas —donde realiza pioneras e interesantísimas aportaciones—, en los terrenos de la historia monetaria de Europa e incluso en los problemas de la mentalidad medieval y de la geografía histórica. Al igual que Lucien Febvre, que aunque concentra la mayor parte de su actividad en el estudio de la historia de las mentalidades y de los movimientos culturales de los orígenes del capitalismo —desde el Renacimiento, pero sobre todo la Reforma y Contrarreforma religiosas del siglo XVI—, produce también relevantes trabajos sobre el papel del medio geográfico en la evolución del hombre, y diversos artículos sobre cuestiones de economía, de problemas de la sociedad en cuanto tal, de historia de las técnicas o de aspectos variados y múltiples de las civilizaciones.³⁵

Incursiones y desarrollos de ambos personajes que materializan en lo concreto y ejemplifican claramente la exigencia señalada de la “globalidad”. Análisis que demuestran el movimiento ágil y pericial de ambos historiadores por la mayor parte³⁶ de los planos y esferas de la historia, los otros planos y con la propia evolución en el tiempo de esta esfera particular.

34 Como lo declara el propio Bloch en su artículo “Que demander al'histoire?”, en *Mélanges historiques*, t.1, pp. 2-3.

35 La amplitud de visión y la coherencia con su propuesta de una historia globalizante o abordada desde el punto de vista de la totalidad, se refleja muy claramente en las recopilaciones generales de sus trabajos y artículos sueltos, en los *Mélanges historiques* de Marc Bloch y en *Pour une histoire ti part ennere* de Lucien Febvre. Sin embargo, no es aquí el lugar adecuado para una consideración más detenida de la obra específica de estos autores. Obra que por lo demás es altamente instructiva para cualquier marxista interesado en los temas o periodos abordados en dicha obra. Por ejemplo, no puede hablarse seriamente del medievo europeo sin haber estudiado los riquísimos trabajos de Bloch al respecto, así como no puede incursionarse rigurosamente en la Reforma religiosa europea —o mejor aun “las Reformas”, como dice Febvre— y en el siglo XVI, sin considerar la obra de este último. Un intento de recuperación crítica de los aportes de Bloch, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, puede verse en el artículo “El modo de producción feudal en la concepción materialista de la historia” citado en la bibliografía. También en dicha bibliografía se halla una lista de los más importantes trabajos de los fundadores de los *Annales*.

36 Veremos después cómo es sólo Braudel el que llega a penetrar en *todas*, absolutamente *todas* las dimensiones de

movimiento de amplitud y proporciones poco usuales entre los historiadores de profesión.

Junto a los planteamientos antes señalados, el enfoque tradicional se caracteriza también por una visión *empirista* e *ingenua* de los hechos, de esos “hechos en sí” que como hemos visto deberían constituir la materia básica misma del investigador. En la concepción de la historia tradicional, los hechos serían una especie de materiales claramente definidos y perfectamente estructurados, que se presentarían de manera *directa* y en *una sola figura* a los ojos del historiador. Entonces, la tarea de este último sería solamente la de *recolectar* con el mayor cuidado y escrúpulo aquellos de esos “hechos” que se “*muestran*” por sí mismos como los más *importantes*, procediendo luego a ordenarlos según ellos mismos lo exijan, para entonces narrarlos. Los hechos narrados “tal y como acontecieron” serían entonces el resultado evidente de la metódica y prudente actividad de este serio cultivador del oficio de la historia.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como esta visión característica de la “historia-relato” pretende. La segunda gran crítica del enfoque inicial de los *Annales* va dirigida precisamente en contra de esta idea ingenua y sólo *aparentemente* objetiva del modo de hacer la historia. Porque, como Bloch y Febvre plantean, el hecho nunca “se entrega” o “se presenta” al investigador de ese modo *directo* y *unitario* en que los historiadores tradicionales pretenden, sino que tiene que ser *descubierto*, *elaborado*, *procesado* y *reconstruido* por el mismo historiador. Para que ese hecho cualquiera muestre su *verdadera significación* y sentido es necesario que el historiador lo recree, lo “dé a luz”, integrándolo dentro del conjunto global del que forma parte —y una vez más desde el punto de vista de la totalidad, de la historia global— y vinculándolo *orgánicamente* al resto de los hechos con los que se halla en conexión específica. Por eso, para estos primeros *Annales* “es el historiador quien da a luz los hechos históricos, incluso los más humildes” (*Combates por la historia*, p. 44). Con lo cual logra constituir a la historia como verdadera “empresa razonada de análisis” (*Introducción a la historia*, p. 16), superando así las antiguas formas limitadas del simple relato, las colecciones elementales de hechos recopilados por los antecesores de la ciencia histórica y que a lo sumo podrían considerarse mera *historiografía*, sólo materia prima de la verdadera historia, pero no historia en su sentido riguroso y científico.³⁷

Historia empirista presuntamente objetiva o “historia-relato”, que también ha sido conocida y criticada por Marx a quien también se le ha presentado como un obstáculo en el camino de la constitución realmente adecuada de una ciencia de la historia: “Este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, *la historia deja de ser una colección de hechos muertos*, como lo es para los empíricos, todavía abstractos [...]”³⁸ (*La*

la historia. Con lo cual no hace sino desarrollar hasta sus últimas consecuencias esta exigencia planteada por los primeros *Annales*.

37 La crítica de esta concepción ingenua y empirista de los hechos constituye una de las preocupaciones centrales de la crítica de estos primeros *Annales*. Reiterativamente, y casi hasta el exceso, Lucien Febvre *vuelve* sobre este punto, lo que tal vez se explique por el hecho de que este rasgo empirista está muy difundido en las distintas escuelas francesas de la historia tradicional. (Al respecto cf. *Combates por la historia*, pp. 21-23, 43-44, 86-90, 131, 177-80, e *Introducción a la historia*, pp. 54-55. Véase también el artículo de F. Simiand “Méthode historique et sciences sociales”, donde se anticipa ya esta posición crítica.)

38 La cita continúa: “[...] o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas”. Marx

ideología; alemana, p. 22, subrayados nuestros. Véase también la “Introducción” de 1857, en donde Marx señala como uno de los puntos pendientes de desarrollo la crítica del “género llamado objetivo” de la historiografía, con el cual alude a esta misma versión empirista de la historia.)

Marx critica también la “historia-relato”, la versión de los empíricos —aunque, nótese bien, *todavía abstractos*— que intentando igualmente reproducir ingenuamente los “hechos tal cual” se limita a elaborar dichas colecciones de hechos muertos, de sucesos sin ubicación ni sentido que lejos de *explicar* el objeto de estudio de la historia, se reducen en el mejor de los casos a “retratarlo”, a reproducirlo sin orden ni lógica como mera recopilación “objetiva”, acrítica y caóticamente acumulada de “acontecimientos”.

Frente a esto Marx opone la *explicación* razonada del proceso de desarrollo real de la vida humana de sus condiciones particulares y de sus interconexiones específicas. Pero no a partir de un “patrón preconcebido” o “filosofía de la historia”, ni “con arreglo a una pauta situada fuera de ella” (*La ideología alemana*, p. 40) sino en función de los propios *principios* de la concepción materialista de la historia, en función de esos *parámetros generales* del materialismo histórico que como hemos visto no son sino “el *compendio de los resultados más generales*, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres” (Ibid., p. 22, subrayados míos).

Algo muy similar es lo que plantean precisamente los *Annales* de la primera época. También en oposición a la “historia-relato” o “historia-cuadro” mencionada, los fundadores de la corriente de los *Annales* habrán de reivindicar el hecho de que el historiador no se aproxima “en blanco” a la realidad que estudia, sino que la aborda sólo a partir de las hipótesis, preconcepciones y preguntas que ya existen previamente en él, y que han sido más o menos elaboradas o por lo menos hechas conscientes *antes* de su acercamiento a su objeto de investigación. No hay por tanto relación directa e ingenua entre el “hecho” y el historiador, sino más bien búsqueda intencionada y alumbramiento de los mismos hechos en función de las interrogaciones y problemas formulados por el estudioso de lo histórico. “Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia” (*Combates por la historia*, p. 42).

De ahí que estos primeros *Annales* llamen a su concepción de la historia “historia-problema”, subrayando con ello la idea de que la historia no es sólo acumulación informe de hechos empíricos más o menos ordenados, sino verdadera *reelaboración crítica* del material a partir de *problemas* preestablecidos, real reestructuración de los datos a su disposición en base a la crítica y *problematización* del hecho, del testimonio o de la “huella histórica” descubierta; reelaboración y reestructuración que cuestiona y hace *explícita* la visión o preconcepción presente del historiador para el tratamiento de estos hechos, a la luz precisamente de la historia globalizante o total antes mencionada.³⁹

entiende entonces su concepción histórica como una *superación* tanto de la versión empirista ya señalada como también de las “filosofías de la historia” prefabricadas e idealistas que crean un *patrón preconcebido*, el cual intenta luego validarse en la propia historia a través de su “aplicación”. Sin embargo, esta línea de crítica a las filosofías de la historia no parece estar muy presente en la crítica global de estos primeros *Annales*. Posiblemente por el hecho de que en Francia dichas filosofías de la historia no ocupan lugar muy relevante dentro de los géneros de la historia tradicional (cf. sin embargo la alusión *crítica marginal* de L. Febvre a los *a priori* dentro de la historia en *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*, p. 7). Sobre la crítica marxista de estas filosofías de la historia, cf. *La ideología alemana*, pp. 40-41, la Carta a la redacción de *Otiechestviennie Zapiski* y la carta de Engels a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890.

39 Cf. al respecto el artículo de I. Wallerstein “Braudel, los *Annales* y la historiografía contemporánea”, pp. 99 y

Historia problematizadora de la relación misma del historiador con su objeto y de los procedimientos de aprehensión del mismo que constituye entonces el segundo rasgo básico de la propuesta metodológica de estos *Annales*, a la vez que el motivo polémico y crítico más importante y más abundantemente reiterado de toda la acción y definición de la corriente durante ésta, su primera existencia.⁴⁰

Crítica del modo *empirista* de asumir la historia que, por lo demás, se complementa con la denuncia de su “inclinación natural” hacia los planos *político* y *diplomático* de la sociedad. Porque obviamente, si de lo que se trata es de *relatar* acriticamente los hechos tal y como han acontecido, lógico resulta que el historiador así “dirigido” hacia su objeto se deslice naturalmente hacia los hechos más “espectaculares”, hacia los más resonantes y llamativos, lo que lo llevará a *registrar* como hechos históricos fundamentales y de primer orden, los “grandes acontecimientos”: la historia de las grandes batallas, las vicisitudes de los héroes, la concertación y firma de los grandes tratados diplomáticos, las sucesiones fastuosas o difíciles de los reyes o las decisiones cruciales de los grandes hombres pasarán entonces al primer plano de la escena, relegando a segundo término los “grises y cotidianos” movimientos de los precios, las curvas de los salarios, los modos de organización del trabajo y sus cambios, los hábitos alimenticios, las formas de la vivienda o los tipos de cultivos comunes y ordinarios, por no citar más que algunos ejemplos.

En esta crítica contra la historia “politizante” o “*événementielle*”⁴¹ coinciden entonces los dos postulados metodológicos más importantes de la escuela, tanto su idea de la “historia-problema”, como su tesis de la “historia global”.

Coincidencia que encontramos también en Marx, quien en el mismo momento en que critica la visión parcelada y estrecha de la historia tradicional, señala también este corolario puntual de la desestructuración del carácter empirista de esa misma historia. Así, anota claramente “cuán absurda resulta la concepción histórica anterior que, haciendo caso omiso de las relaciones reales, sólo mira, con su limitación, a las resonantes acciones y a los actos del Estado” (*La ideología alemana*, p. 35. Cf. también p. 40 y la “Introducción a la crítica de la economía política”, p. 30). Con lo cual descalifica igualmente a esta historia “politizante” adepta a los “grandes acontecimientos”.

Una historia concebida en esta amplitud y con tan altos vuelos no puede entonces más que ser concebida como una historia *aún en proceso* de *constitución*, como una historia joven y aún por

110.

40 Dice Fernand Braudel, refiriéndose a las *líneas directrices* de las dos primeras etapas de los *Annales*, que han sido también los criterios de conducción y composición de la revista: “Lucien Febvre prefería la ‘historia-problema’; por lo que a mí toca prefiero la larga duración, y cuando tomé la dirección de los *Annales* fije la línea según la larga duración” (“En guise de conclusión”, p. 251. Véase también la *Historia rural francesa*, “Suplemento a la Introducción”, compuesta por R. Dauvergne, donde se recogen las posiciones de M. Bloch sobre este punto de la “historia-problema”).

41 Dirá Braudel: “La escuela de los *Annales* se presenta como adversaria de la historia tradicional, instalada en la Sorbona, la cual privilegiaba, en efecto, la historia politizante, la de los ‘grandes hombres’” (“La demiere interview du maitre de l’histoire lente”, p. 43). Sin embargo, no debe *identificarse* lo “*événementiel*” con los hechos *políticos* o *diplomáticos*. Aunque en “lo político” *predomina* lo “*événementiel*” también existen *hechos políticos de larga duración* lo mismo que hechos *económicos* o *geográficos* pertenecientes a dicho concepto de lo “*événementiel*”. Para la mayor claridad sobre estos puntos y sobre el concepto de Braudel de “*l’ événementiel*”, cf. su artículo “La larga duración”, citado en la bibliografía e incluido en *La historia y las ciencias sociales*.

definir, que todavía se halla en sus primeras etapas y a la búsqueda de una estructuración más precisa en cuanto a su objeto, métodos, resultados y contenido.⁴² Como una historia entonces *abierta* y en *construcción*, tal y como hemos visto que es concebida también por los propios Marx y Engels. Ciencia de la historia que aún está en *marcha* y que sólo se desarrolla y profundiza en torno a los aportes de cada nueva generación de la investigación de lo social, en base a los avances de las múltiples y diversas disciplinas que, desde todos los ángulos posibles, tienen por objeto el estudio y la comprensión de la “historia de los hombres” más arriba mencionada.⁴³

He aquí, resumidos, algunos de los rasgos fundamentales de la propuesta metodológica sobre la historia de estos *Annales* iniciales. En su reivindicación crítica de una historia concebida como “historia globalizante”, como “historia-problema” y como “historia abierta o en construcción” el esfuerzo de estos primeros tiempos de la corriente presenta, como hemos visto, claras similitudes con el proyecto y con las posiciones de Marx, lo que legitima y justifica en mayor medida el intento y la utilidad de un estudio más detenido y el esfuerzo de una recuperación crítica más cuidadosa de la obra de sus fundadores. Pero junto a estos evidentes puntos de confluencia marcados, hay también una línea importante de separación y diferencia entre los *Annales* originales y la concepción materialista de la historia.

Dicha separación alude a lo que podríamos llamar el último eje crítico de los orígenes de la escuela. Junto a los perfiles polémicos ya señalados, la propuesta metodológica que analizamos se enfila también en contra de lo que esta posición considera una historia reductora y determinista, una historia que reivindicaría una causalidad monista y directa dentro del proceso histórico. Y que por tanto terminaría absolutizando un solo elemento o nivel de la realidad como el elemento central y dominante de los hechos históricos más importantes.⁴⁴

Lo mismo las interpretaciones que conciben a la psicología y a la mentalidad de los hombres como el motor fundamental en la historia, que aquellas que intentan demostrar la primacía de lo político o de lo *económico* dentro de los procesos globales, son igualmente descalificadas por estos *Annales* originales. Para ellos la complejidad extrema de los hechos históricos y la rica interinfluencia de todos los planos de la historia invalida la posibilidad de afirmar un solo nivel o un cierto conjunto de hechos como los “determinantes”, los “preponderantes” o los que tienen primacía dentro del proceso global. En oposición a esto, y con más o menos claridad, lo que los

42 Cf. al respecto la *Introducción a la historia*, pp. 1Sc16, *Combates por la historia*, pp. 30-34, *La historia y las ciencias sociales*, pp. 74-75 Y *Écrits sur l'histoire*, p. 171, por ejemplo.

43 Esta *novedad* de la historia en tanto que ciencia, en cuanto “empresa razonada de análisis”, deriva como ya hemos mencionado del hecho de que su base material indispensable es también de reciente creación. No puede haber ciencia de la historia mientras no exista de *hecho* la *historia universal*, la que sólo es creada a partir del siglo XVI, con el primer esbozo de mercado mundial delineado por la naciente sociedad burguesa. Marx lo señala cuando dice: “[...] la universalidad de la comunicación, por ende el mercado mundial como base [...] la universalidad del individuo, no como universalidad pensada o imaginaria, sino como universalidad de sus relaciones reales e ideales. De ahí, también, comprensión de su propia historia como un *proceso* [...]” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. 11, p. 33. Cf. también *La ideología alemana*, pp. 36 y 60, y la “Introducción” de 1857, p. 31). No podemos sin embargo profundizar aquí en este importante problema.

44 Véase la clara crítica de Bloch y Febvre relativa al determinismo y a las metáforas que definen ciertas jerarquías o relaciones de influencia desigual entre distintos planos de la realidad social, por ejemplo en *Combates por la historia*, pp. 47-48 y en *La sociedad feudal*, t. 1, pp. 70-71. También Braudel comparte esta diferencia con el materialismo histórico. Cf. *Civilización material, economía y capitalismo*, t. n, pp. 397-400 y t. III, pp. 1-4.

Annales parecen reivindicar es más bien una especie de posición de “relativismo” en torno a este punto, una concepción que a partir del reconocimiento de la multideterminación y de la “acción recíproca” cambiante de todos los fenómenos sociales históricos renunciaría de hecho a establecer jerarquías, dominancias, influencias desiguales o conexiones asimétricas entre los distintos planos de la realidad. La solución más o menos implícita o explícita respecto a este problema parece ir más en el sentido de que esta cuestión se resolvería solamente en lo concreto y diferencialmente para cada estudio o análisis en particular. De ahí que su posición frente al problema de las *leyes* en la historia —problema íntimamente conectado con el de los elementos determinantes o fundamentales o jerárquicamente más relevantes dentro de esta misma historia— sea evidentemente ambigua y poco desarrollada.⁴⁵

En esta última línea crítica hay entonces tanto un acuerdo parcial, como un desacuerdo evidente con las posiciones de Marx. Un acuerdo parcial en lo que se refiere a una visión reductora, mecánica, simplista y trivializante del problema de las determinaciones y dominancias entre las diversas esferas de la historia. Porque ni Marx ni Engels defendieron nunca una concepción que afirme que lo económico es lo *único determinante* en la historia, o que es un plano que influye *central, directa y unilateralmente* sobre *todos* y cada uno de los fenómenos o realidades diversas de una sociedad o que constituye la *base exclusiva y omnipresente* de todos los otros niveles de lo social.⁴⁶

Sin embargo, hay también un nítido desacuerdo respecto a este mismo problema, porque negar una visión mecánica o superficial de las funciones de lo económico dentro del proceso histórico no significa renunciar a reconocer, a pesar de todo, el papel efectivamente *determinante* que este plano de la economía tiene sobre las supraconstrucciones políticas y jurídicas de la sociedad, en el sentido específico en que esta tesis ha sido explicada y desarrollada por Marx y Engels en varios de sus más importantes trabajos. Ni significa tampoco dejar de comprender la *primacía* de lo material sobre lo espiritual, de las relaciones y fenómenos reales sobre las variadas y complejas, aunque *derivadas*, formas de la conciencia social de los hombres. Ni por último, renunciar a considerar el *papel, la influencia y el condicionamiento decisivo* de la base geográfico-natural y del sistema de fuerzas productivas sobre ella desarrollado, respecto de la misma estructura *económica* particular de una sociedad determinada cualquiera.

En suma, el relativismo extremo de los primeros *Annales* es incompatible con la concepción del materialismo histórico el cual reivindica claramente la jerarquía, las determinaciones y dominancias, la influencia decisiva e interinfluencias desiguales entre los distintos niveles o esferas de la totalidad social, entre los diversos elementos comprendidos dentro del objeto global de la ciencia de la historia.⁴⁷

45 Cf., por ejemplo la posición de Febvre en sus *Combates por la historia*, pp. 32-33, o la de Marc Bloch en la *Introducción a la historia*, pp. 114-15.

46 Ya el propio Engels se ha encargado de aclarar este punto, explicando los motivos particulares por los cuales el y Marx insistieron exageradamente en el papel de lo económico. Porque, como sabemos, hay efectivamente una lectura apresurada y reductora del “Prólogo” de 1859 que conduce directamente a este “monismo simplista” bajo miles de variantes. Pero el análisis de la *obra global* de ambos pensadores es el mejor antídoto en contra de esta “falsa amistad” a la concepción materialista de la historia. Cf. cartas a Conrad Schmidt del 5 de agosto y del 27 de octubre de 1980, a Franz Mehring del 14 de julio de 1893 y a H. Starkenburg del 25 de enero de 1894. Veremos más adelante cómo la concepción marxista está muy lejos de este “monismo” limitado que tanto se le adjudica.

47 Resulta interesante constatar que estos primeros *Annales* han tenido como posición general una actitud *ambigua* hacia Marx. Reconociendo la gran relevancia e impacto de su obra —a la que muy acertadamente distinguen de la de

Éstos son entonces los rasgos más importantes de la propuesta metodológica de los primeros *Annales*. Es a partir de estos parámetros críticos y propositivos que se levanta el aporte particular de los “segundos *Annales*”, y específicamente de la contribución braudeliana a este mismo aporte. Veámoslo más en detalle.⁴⁸

II

Lo cual significa volver al lenguaje de Marx, permanecer a su lado, aunque se rechacen sus términos exactos [...]

Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*.

Lo que distingue a Braudel de cualquier otro de los seguidores o discípulos reunidos en torno de estos primeros *Annales*, es el hecho de que asume sus principales enseñanzas con una radicalidad y profundidad totalmente excepcionales. Braudel no sólo incorpora en su pensamiento y trabajo cotidianos los paradigmas centrales desarrollados por Marc Bloch y Lucien Febvre, sino que los *desarrolla y profundiza* con una originalidad y con una fuerza absolutamente singular. Diríamos entonces que Braudel es quien lleva la propuesta metodológica sobre la historia, característica de los *Annales* iniciales, *hasta sus últimas consecuencias*,⁴⁹ con lo que además de *completarla y apuntalarla*, culmina enriqueciéndola y llevándola hacia un *nuevo y más alto nivel* de despliegue y afirmación, que dará precisamente su sello a la segunda etapa de vida de la corriente de los *Annales* y ya esto se hace evidente en su primera gran obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, obra que es producida aún dentro del espíritu y la sus seguidores y epígonos— tratan sin embargo de tornar cierta distancia escéptica frente a ella, exigiendo más bien a sus defensores que *demuestren* su validez y utilidad en el análisis *concreto*, en el ejercicio mismo del oficio y *no* en el plano de la teoría, el cual rehuyen sistemáticamente. Esta posición ambigua frente a Marx —que va del elogio abierto hasta la declaración enfática de que ellos “no son marxistas o materialistas históricos”— se mantendrá también en la segunda etapa de los *Annales*, con el propio Braudel (cf. sobre este punto el ejemplificativo artículo de Febvre “Technique, sciences et marxisme” en *Pour une histoire a part entiere*, pp. 665-78, así como *La historia y las ciencias sociales*, pp. 103-04 y 180; *Civilización material, economía y capitalismo*, t. 1, p. 492, y “La demiere interview du maitre de l’histoire lente”, pp. 42-45, entre otros).

48 Así, dirá claramente en 1949, en el Prólogo a su primera gran obra de historia: “Pero la mayor parte de mis deudas de gratitud es la que tengo con los *Annales*, con su enseñanza y con su espíritu. Antes de la guerra sólo pude mantener un primer contacto con Marc Bloch. Creo poder asegurar, sin embargo, que he procurado captar hasta los más pequeños detalles de su rico pensamiento”, y “¿Puedo añadir, por último, que este trabajo que el lector tiene entre sus manos no habría llegado a terminarse tan pronto a no haber sido por la afectuosa y enérgica solicitud de Lucien Febvre? Sus estímulos y sus consejos me ayudaron a salir de Una larga zozobra con respecto a la razón de ser del empeño en que me había metido” (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. 1, p. 20).

49 Lo que obviamente no significa que *no* existan *diferencias* entre Braudel y sus predecesores. Porque si bien él reasume y lleva hasta el final los más importantes paradigmas de los primeros *Annales*, también los *recentra e incorpora* a partir de su propia concepción y aportaciones *particulares e igualmente cruciales* para la evolución de la escuela en tanto tal. Y es el mismo Braudel quien, con bastante conciencia de este punto, irá marcando tanto su deuda como sus diferencias con los primeros *Annales*. Insistamos de cualquier manera en que los paradigmas de esos primeros *Annales* son un componente *esencial y siempre presente* dentro de la obra entera de Fernand Braudel. De ahí el amplio espacio que hemos dedicado a su delimitación y definición precisas.

atmósfera directa de los primeros *Annales*. En este libro, Fernand Braudel incorpora ya algunas de las ideas fundamentales que constituirán su aportación a la escuela de los *Annales*, y en ese sentido, al proceso mismo de constitución de una verdadera ciencia de la historia. Veamos sólo algunas de las más importantes.⁵⁰

Retornando la propuesta de una historia globalizante o total, concebida también como “historia-problema”, Braudel comienza por elegir un “personaje” o “problema” de historia definitivamente *original*, un personaje de dimensiones prácticamente “globales” y cuyo abordaje replantea o implica “problemas” totalmente inéditos. No se trata de explicar la historia de un rey, de una dinastía y ni siquiera de una nación, de un pueblo, de una clase social o de una civilización, sino de reconstruir el análisis de *un mar y del mundo en torno de él estructurado*. Se trata entonces de tomar como problema central una realidad esencialmente *natural*, la que sin embargo, progresivamente *humanizada*, ha constituido un centro de irradiación y de desarrollo *de los hombres* de una importancia histórica excepcional. La elección del Mediterráneo, objeto de estudio definitivamente *inédito* dentro de los trabajos de los historiadores tradicionales, implica ya de suyo una auténtica “revolución en la manera de concebir la historia” como habrá de afirmar Lucien Febvre. Revolución que hace *inútiles de tacto* los modos antiguos de ejercer el oficio de la historia, los hábitos clásicos de la historia tradicional. Porque el Mediterráneo “es un personaje complejo, embarazoso, difícil de encuadrar. Escapa a nuestras medidas habituales. Inútil querer escribir su historia lisa y llana, a la manera usual: ‘nació el día tantos de tantos...’; inútil tratar de exponer la vida de este personaje buenamente, tal y como las cosas sucedieron [...]”, ya que “[...] un estudio histórico centrado sobre un espacio líquido; encierra todos los encantos, pero también, y más todavía, todos los peligros de una novedad” (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. 1, pp. 12-13 y 15. Aunque sobre este punto cf. todo el “Prólogo a la primera edición francesa”, pp. 12-20).

Elección original e inusitada, que conduce directamente a Braudel hacia *otros problemas*, hacia *otras* perspectivas, enfoques y medidas dentro de la historia. Y que también, de modo lógico y natural, lo lleva entonces a reconsiderar la base *última* y más profunda de la historia, sus *fundamentos geográfico-naturales*. Porque partir del mar como centro y eje del análisis, es partir de los hechos *geográficos y naturales* fundantes de todo proceso histórico posible, es remitirse, a las *condiciones naturales originarias* de la vida social humana misma. Pero no concebidas como un hecho en sí mismo, o como una simple “introducción rutinaria” al tema o problema elegido, sino como el verdadero *punto de partida explicativo y aún vigente*, de regularidades *actuales, presentes y fundamentales* dentro de la misma historia a lo largo de toda su evolución.⁵¹ Como uno de los contenidos esenciales del *plano más básico y originario* de la “historia de los

50 Inútil Intentar resumir aquí todo lo que representa este libro dentro del campo de los estudios históricos. Para aquilatarlo en sus justos términos es necesario *estudiarlo* —y no simplemente leerlo— con cuidado. Sobre la importancia e impacto de esta primera y fundamental obra braudeliana, véase la interesante opinión de Lucien Febvre en su artículo *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* en *Pour une histoire a part entière* pp. 167-79, y *Combates por la historia*, pp. 238-40.

51 Dice Braudel: “No he querido [...] contentarme [...] con las tradicionales introducciones geográficas de los estudios de historia, inútilmente colocadas en los umbrales de tantos libros, con sus paisajes minerales, sus trabajos agrícolas y sus flores, que se hacen desfilar rápidamente ante los ojos del lector, para no volver a referirse a ellos a lo largo del libro [...]” (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, p. 17). El verdadero reto para el historiador no está en considerar superficialmente la *geografía* de la región o tema a estudiar, sino en mostrar el *verdadero nexo orgánico* entre este *basamento natural* y los restantes planos de la totalidad social de que se trate. Es precisamente lo que ha intentado, con bastante éxito, hacer Braudel en su *Mediterráneo*...

hombres”, el plano de las relaciones complejas entre la naturaleza y los mismos seres humanos.

Hay que leer directamente los desarrollos de Braudel en toda su “primera parte” del texto — titulada “La influencia del medio ambiente”— para percatarse del grado de clarificación alcanzado aquí en torno a este análisis de los fundamentos geográfico-naturales de la historia. Análisis de dichos fundamentos que permanecerá como una de las preocupaciones *centrales* de Braudel aun después de la redacción de su *Mediterráneo...*, siendo entonces uno de los perfiles básicos de toda su obra.⁵² Y que en este primer trabajo monumental tiene brillantes y paradigmáticas ejemplificaciones en torno al “caso Mediterráneo” que le ocupa. Así, resulta profundamente instructivo revisar el estudio de las formas de vida y de conciencia características de “la montaña, cuya historia consiste en no tenerla”, puesto que permanece “al margen de las grandes corrientes civilizadoras”, persistiendo tenazmente “en el movimiento más que en la vida sedentaria” y cumpliendo cíclica y regularmente su función *tradicional* de ser “una fábrica de hombres para uso ajeno”. Permanencia *secular* de los hombres montañeses cuyos hábitos, comportamientos y papel en la historia no hacen más que *testimoniar* la *decisiva influencia* de ciertos elementos naturales sobre la vida humana y el *límite aún no franqueado* por los hombres en esta peculiar zona orográfica de la naturaleza, que permanece allí como parte del paisaje natural y como *condicionamiento vigente* de ciertos modos y respuestas sociales frente a la base geográfico-natural. Igualmente instructivo resulta leer sus tesis sobre los “mares angostos” del Mediterráneo, los *primeramente* conquistados por los hombres y base *inicial* de la vida marítima, aunque también, y posteriormente, punto de apoyo de las “grandes rutas” de mayor escala; sus lúcidas afirmaciones sobre la *pobreza biológica* relativa de este inmenso mar y su influencia sobre la constitución de “pueblos de mar” y de marinos siempre relativamente *escasos en hombres*, y por ende, siempre *limitantes* de las vastas empresas de los gobiernos que optan por el camino de esta gran unidad líquida; sus anotaciones interesantes sobre la división, exploración y juego recíproco entre el mundo mediterráneo y el inmenso Océano Atlántico, que incorpora ya también a los protagonistas de los mares europeos del norte; sus desarrollos —más tarde retomados de nuevo— sobre la identidad climática de todas las costas mediterráneas y de ese clima homogéneo “unificador de paisajes y de géneros de vida” y marcado por “la misma trinidad, hija del clima y de la historia: el trigo, el olivo y la vid; en otras palabras la misma civilización agraria, la misma victoria de los hombres sobre el medio físico”; su idea sobre el papel recurrente y fundamental de las sequías, “azote del Mediterráneo”, o su ilustración contundente de la alternancia de las estaciones y de su *definitiva* influencia sobre los *ritmos* mismos de la vida económica, social, política y hasta militar de este amplio espacio histórico.

Reconstrucción materialista de dicha base geográfico-natural de la historia, cuya necesidad e importancia primordial habían sido ya claramente *percibidas* por Marx, si bien no igualmente *desarrolladas*. Marx dice enfáticamente en *La ideología alemana*:

No podemos entrar a examinar aquí, naturalmente, ni la *contextura física* de los hombres mismos ni las *condiciones naturales* con que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. (Nota: Ahora bien, estas condiciones *no determinan sólo* la organización corporal inicial, espontánea, de los hombres, sobre todo las

52 Cf. al respecto “Y a-t-il une géographie de l'individu biologique?”, en *Écrits sur l'histoire*, pp. 155-74; “La géographie face aux sciences humaines”; los desarrollos de la base geográfica de las distintas civilizaciones en su “compendio de historia universal” *Las civilizaciones actuales*; o su volumen I del tomo I de su *inconclusa* historia de Francia, titulado *L'identité de la France. Espace et Bistaire*. El que más ha profundizado esta línea de investigación —aunque *concentrándose* sólo en el problema del clima—, después de Braudel, ha sido su discípulo Emmanuel Le Roy Ladurie.

diferencias radicales entre ellos, *sino también su desarrollo sucesivo* —o la falta de desarrollo— *hasta nuestros días.*) *Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres.*⁵³ [*La ideología alemana*, p. 15, subrayados míos.]

Lo que significa que toda concepción materialista de la historia que pretenda abarcar de modo *global e integral* la comprensión del proceso histórico, deberá cubrir también el estudio y la consideración de este plano último y originario de la historia, el nivel de las *condiciones naturales o fundamentos geográfico-naturales* de la propia vida y evolución humanas.

Sin embargo, aunque Marx tiene clara conciencia de este *punto de partida imprescindible* de “toda historiografía”, no ha podido desarrollarlo sino en escasas ocasiones y en muy breves anotaciones. Por ejemplo al tratar de definir la influencia de las *condiciones naturales* sobre el desarrollo específico de la productividad del trabajo, Marx recupera agudamente esta esfera de la realidad, cuando anota:

No es el clima tropical, con su vegetación lujuriente, la patria del capital, sino la zona templada. No es la fertilidad absoluta del suelo, sino su diferenciación, la diversidad de sus productos naturales, lo que constituye el fundamento natural de la división social del trabajo y acicatea al hombre, mediante el cambio de las circunstancias naturales en que vive, para que diversifique sus propias necesidades, facultades, medios de trabajo y modos de trabajar. Es la *necesidad de controlar socialmente una fuerza natural*, de economizarla, de apropiarse de ella o de dominarla en gran escala mediante obras de la mano humana, lo que desempeña el más decisivo de los papeles en la historia de la industria. [*El Capital*, t. I, vol. 2, p. 623.]

Con lo cual queda claro que la *determinación* de la base geográfica sobre la vida social no es directa ni simple: no es la zona de *riqueza espontánea más abundante* aquélla que permite el mayor y más rápido desarrollo humano, sino la zona de *riqueza potencial relativa más diversa*, la que *impone* al hombre la *necesidad* de un avance mucho más rico complejo y veloz de sus distintas habilidades y poderes específicos. Es, pues, este basamento geográfico-natural el que influye *decisiva y diferencialmente*, tanto en la conformación del peculiar *sistema de necesidades* desarrollado por los hombres en las distintas circunstancias, como en el conjunto y figura singulares de las *fuerzas productivas sociales* desplegadas frente a la naturaleza, para la adquisición de los medios necesarios a la satisfacción de esas mismas necesidades. Conjunto de facultades, potencias y habilidades productivas que van estimulando su avance frente a la imposición de la necesidad de *aprender a regular de manera consciente y social* el espectro diverso de las fuerzas y elementos naturales, para mediante tal adaptación, dominio y control progresivos, incrementar el rendimiento objetivo del esfuerzo humano, la propia productividad

53 Véase también la “Introducción a la crítica de la economía política” de 1857, donde Marx señala también como punto a desarrollar posteriormente: “*El punto de partida está dado naturalmente por las determinaciones naturales; subjetiva y objetivamente. Tribus, razas, etcétera*” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. I, p. 31). Por lo demás, es claro que la fuente inmediata de Marx en este punto es el propio Hegel, quien en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* incluye un apartado titulado “La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la historia universal” (cf. pp. 161-201). La problemática, sin embargo, es anterior al mismo Hegel. Cf. también el *Espíritu de las leyes*, *La tierra y la evolución humana* y la *Geografía humana*, que aportan más elementos sobre este punto de la determinación geográfica sobre la historia.

del trabajo antes señalada.⁵⁴

La recuperación y apertura de esta problemática geográfico-natural también deriva en el establecimiento de la necesaria *diferenciación* de los tiempos dentro de la historia. Porque, como el propio Prólogo de *El Mediterráneo...* lo señala, Braudel ha tenido que caer en la cuenta de que los ritmos de movimiento y de cambio, de vigencia y de duración de los *distintos* planos considerados no son en absoluto idénticos y ni siquiera similares: mientras el plano de los basamentos naturales es el plano de “la historia casi inmóvil” y el nivel de las economías, de las sociedades, de las civilizaciones y de los Estados es en cambio “una historia de ritmo lento”, la esfera de los acontecimientos políticos inmediatos y de los hechos individuales más importantes es por su parte “una historia de oscilaciones breves, rápidas y nerviosas” (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. I, pp. 17-18). La historia se le presenta a Braudel como una síntesis compleja no sólo de diversas realidades y fenómenos, sino también de *distintas temporalidades*, de tiempos y ritmos de duración de magnitud y dimensiones variables.

Y esto es lo que lo conduce directamente a su importante teoría de la larga duración. Porque la tesis sobre la larga duración en la historia no es más que el corolario o punto clave de la teoría de las temporalidades diferenciales. Y así como en el terreno espacial la originalidad de Braudel consiste en haber recuperado y profundizado el plano último y originario de la base natural, en el terreno de la temporalidad su aportación más importante habrá de consistir también en su reivindicación del tiempo también último y más elemental, el tiempo de la larga duración.⁵⁵ Puesto que, como es claro, hay una evidente conexión entre los hechos fundantes del ámbito de lo natural, entre las condiciones naturales primarias y el tiempo de más largo aliento posible, el tiempo de la muy larga duración. Como Braudel lo ha registrado ya, es la casi inmovilidad y el lentísimo fluir lo que caracteriza a los más importantes hechos geográficos, biológicos y naturales considerados dentro de este primer orden de la realidad. Sin embargo, *no* hasta el punto de una identificación total.

Porque como bien nos previene el artículo citado de la larga duración, también existen “hechos geográfico-naturales” de cortísima vida y de rápida y nerviosa oscilación, como es el caso de un vendaval o una tempestad, al igual que ciertos fenómenos políticos pueden ser referidos a un ritmo de transformación lento y a una larga duración, como sería el caso de la propia existencia del Estado en tanto que institución política o el desarrollo de fenómenos como el liderazgo político o militar dentro de las organizaciones sociales y de los grupos humanos. Esto, que de cualquier modo matiza y precisa las coordenadas de entrecruzamiento del tiempo y el espacio históricos, no por ello impide registrar el hecho de que ciertas temporalidades afectan y se vinculan *privilegiadamente* con ciertos niveles y realidades específicas de la totalidad

54 Aunque Marx no ha podido sistematizar suficientemente esta importante línea problemática de su concepción materialista de la historia, la ha tenido sin embargo *siempre presente* en sus diversos trabajos, como lo demuestran por ejemplo las referencias marginales a esta base geográfico-natural incluidas a lo largo del argumento de sus célebres “Formas que preceden a la producción capitalista” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. I, pp. 433-77. En particular, cf. pp. 434, 436, 444, 446 y 452-53) o su breve desarrollo sobre el punto incluido en sus *Notas al ‘Tratado de las leyes, La tierra y la evolución humana y la Geografía humana, Economía Política’ de Adolph Wagner*, pp. 40-42, 54-56 y 63-65.

55 Cf. al respecto su brillante síntesis en torno a este problema en su artículo “La larga duración” en *La historia y las ciencias sociales*, pp. 60-106. Dicha teoría de la larga duración tiene un antecedente muy importante en algunas afirmaciones lúcidas y premonitorias de Marc Bloch, en su *Introducción a la Historia*, pp. 26, 121, 141 y 145. Un interesante intento de recuperación de este punto de la larga duración, para la visión marxista, puede verse en el artículo “Historia marxista, historia en construcción” de Pierre Vilar.

considerada.⁵⁶

Temporalidad y duración diferenciales de los diversos hechos y fenómenos históricos que *de alguna manera* también es percibida por Marx cuando se refiere al problema, crucial dentro de la concepción materialista de la historia, de la *periodización* de las épocas humanas. En relación a este punto, Marx ubica también el hecho de que ciertas realidades, rasgos o ‘fenómenos sociales e históricos tienen una vigencia y permanencia mucho más grande que otros, estableciendo a partir de aquí *criterios*’ *particulares* para subdividir en etapas y subetapas la evolución de los hombres, marcando entonces cortes, rupturas y tránsitos a otras figuras del elemento o nivel en cada caso contemplado.

Así, por ejemplo, cuando define lo que nosotros consideraríamos su *periodización más general* de la historia, a partir de las distintas formas que adopta el *metabolismo social general* de los hombres en cada momento, dice Marx:

Las relaciones de dependencia personal (al comienzo sobre una base del todo natural) son las primeras formas sociales, en las que la productividad humana se desarrolla solamente en un ámbito restringido y en lugares aislados. La independencia personal fundada en la dependencia *respecto a las cosas* es la segunda forma importante en la que llega a constituirse un sistema de metabolismo social general, un sistema de relaciones universales, de necesidades universales y de capacidades universales. La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. El segundo crea las condiciones del tercero (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. I, p. 85).

¿Qué es lo que hace Marx aquí, sino marcar la división *más general* posible del proceso histórico, a partir de las realidades *más profundas* y de *más larga duración*, tales como la vigencia o no del valor de uso —en tanto “forma natural” no sólo del producto sino de toda la “reproducción social”—,⁵⁷ como la relación de predominio/subordinación entre el hombre y la naturaleza, como el carácter directo o mediado de las relaciones interhumanas, o como las figuras sociales globales del sistema de relaciones, de necesidades o de capacidades humanas en su connotación más abstracta y general?

Porque, como es evidente, la periodización que aquí está señalada es aquella que *comienza* distinguiendo entre formaciones precapitalistas, forma capitalista y futura sociedad comunista. Distinción sobre la que Marx vuelve reiteradamente, asociándola *siempre* precisamente a estos *planos profundos y fundantes*, de la relación entre la naturaleza y los hombres, de la vigencia y actualidad o no del valor de uso como centro estructurador de la producción y de la reproducción social, del desarrollo concreto y limitado o abstracto e ilimitado de las fuerzas productivas sociales humanas. Por ejemplo, cuando anota: “En todas las formas en las que domina la propiedad de la tierra la relación con la naturaleza es aún predominante. En cambio, en aquellas donde reina el capital [predomina] el elemento socialmente, históricamente, creado” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía política*, t. I, p. 28). Idea que se completa con la afirmación de que “[...] en todas estas formas en las que la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base del orden económico y, por consiguiente, el objetivo económico es la

56 Una interesantísima *aplicación* de la perspectiva de la larga duración para el análisis de la crisis y de la situación mundial *actual* se halla en *Civilización material, economía y capitalismo*, t. III, pp. 50-64.

57 Cf. al respecto el artículo “La ‘forma natural’ de la reproducción social”, citado en la bibliografía.

producción de valores de uso [...]” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. I, p. 444). Con lo cual Marx remite la caracterización del “precapitalismo” y del capitalismo a los hechos últimos y a las realidades profundas ya señaladas más arriba. Lo que igualmente le permite concluir con la tesis siguiente:

Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción. Aunque por su propia naturaleza es limitado, tiende a un desarrollo universal de las fuerzas productivas y se convierte en la premisa de un nuevo modo de producción, que no está fundado sobre el desarrollo de las fuerzas productivas con vistas a reproducir y a lo sumo ampliar una situación determinada, sino que es un modo de producción en el cual el mismo desarrollo libre, expedito, progresivo y universal de las fuerzas productivas constituye la premisa de la sociedad y por ende de su reproducción; en el cual la única premisa es la de superar el punto de partida. Esta tendencia —que es inherente al capital, pero al mismo tiempo lo contradice como forma limitada de producción y por consiguiente tiende a su disolución— distingue al capital de todos los modos de producción anteriores e implica, a la vez, que aquél esté puesto como simple punto de transición. [*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. II, p. 31.]

Como puede verse en esta amplia compilación de citas, Marx tiene muy claras las *diferencias* entre las distintas figuras de lo que llama las *tres formas fundamentales del metabolismo social general*: las sociedades precapitalistas, el capitalismo y la futura organización social comunista. En cada una de ellas se distinguen rasgos claros que, remitidos a las esferas profundas de *la base natural*, del desarrollo del *sistema de necesidades*, de las *fuerzas productivas sociales* en su sentido más amplio, y de las *interconexiones sociales* más originarias, permiten discernir sus diferencias y peculiaridades, dando así el criterio de su separación y periodización. Y todo ello, a partir de su distinta y no homogénea *temporalidad y duración*.

Así concebidas, las sociedades precapitalistas serán entonces sociedades siempre *predominantemente agrícolas*,⁵⁸ donde la agricultura es la actividad productiva central y donde el objetivo de la producción será siempre el *valor de uso* concreto de los objetos, su forma natural-social específica. Formas donde, por lo mismo, el desarrollo de las fuerzas productivas *objetivas* será siempre necesariamente limitado y local, lo que implicará que estas sociedades vivan aún bajo el peso del *predominio evidente de la naturaleza* sobre los hombres. Formas donde la persistencia de los *vínculos naturales* (vínculos de tribu, de raza, de familia, o de la misma tierra) seguirá siendo muy importante, y donde el *culto de lo natural* dentro de las formas de conciencia de los grandes grupos humanos, bajo sus distintas formas, desde la magia y el animismo, hasta las formas elaboradas de la religión y la mitología, se hallará también presente de una manera fundamental. Figuras del metabolismo social general precapitalista, tipificadas por estas relaciones y rasgos de *muy larga duración*, donde el “predominio de lo natural” se hace sentir de manera contundente en la vida económica, social y política, lo mismo que en la cultura, en las formas de propiedad o en el ámbito familiar.⁵⁹

58 Dice también Braudel: “La vida agrícola, por ejemplo, ampliamente prioritaria a través del mundo entero antes del siglo XVIII (e incluso más allá del umbral decisivo que significó) [...]” (*Civilización Material y capitalismo*, p. 10).

59 Marx trata también de marcar estos rasgos generales del precapitalismo en oposición al capitalismo en *La ideología alemana*, pp. 49-51 y 60, donde contrapone incluso a las “ciudades formadas naturalmente”

Predominio de lo natural que será *roto* precisamente —si bien de un modo sólo limitado y antitético— por la segunda gran forma del metabolismo social general, por la forma capitalista que es mero “punto de transición” hacia la figura siguiente. El capitalismo habrá de desarrollarse centrado en torno a la *industria*, en torno a esta creación típicamente *social-humana* y no producto de la naturaleza, reorientando la producción en *función del valor* de los productos y ya no de su valor de uso. Lo que le permitirá, como es sabido, desarrollar ilimitadamente, aunque de modo antitético, las fuerzas productivas objetivas, abriendo así la posibilidad de invertir la relación tradicional entre el hombre y la naturaleza, *dominando el esbozo* y por vez primera en la historia, las principales fuerzas constitutivas de dicho espacio natural. Por ello también, *superación* y *ruptura* hasta donde es posible dentro de su propia contradictoriedad, de todo vínculo o *relación natural* y de todo culto o forma de conciencia derivada *directamente* del previo sometimiento del hombre a su entorno natural circundante. Instauración pues del predominio del “elemento social e históricamente creado” por los hombres en su continuado, *largo, lento y durable* enfrentamiento con la naturaleza.

Por último, y sólo a modo de grandes trazos generales, Marx esboza los rasgos básicos de la futura sociedad comunista. Fundada ya en el *dominio de la naturaleza* por los hombres y en el control social racional de su propio intercambio con ella, el objetivo de esta sociedad no es otro que el de permitir el verdadero *despliegue abierto y sin trabas* de la libre individualidad humana, el desarrollo realmente universal de los individuos en las esferas de la ciencia, el amor, el arte y la vida social. Sociedad que restituye la vigencia del valor de uso, pero potenciándola sobre la base del dominio humano sobre su medio natural y sobre el control racional de su propia producción social. Se trata entonces de la “asociación comunista de hombres libres” o “reino de la libertad” mencionado en sus distintos trabajos. Reino que habrá de constituir un nuevo “punto de partida” histórico, con nuevas realidades, problemas y fenómenos, que poseerán también *diversas temporalidades y duraciones*.

Como vemos, Marx construye su periodización primera y más general de la historia, teniendo en cuenta las temporalidades diferenciales y la larga duración. Y sobre ella *subperiodiza* también las grandes formas de metabolismo social general apuntadas, marcando entonces por ejemplo las diferencias entre las sociedades precapitalistas comunitarias o clasistas, y luego, entre distintos modos de producción, a partir de nuevos planos de la realidad —el económico, el social, etcétera— y en función de temporalidades de mucho mayor movimiento y de más corta duración.⁶⁰ O para decirlo con Braudel, en función ya no de la historia de larga duración, sino de la historia “estructural y coyuntural”, de ritmo y fluir más rápidos y de ciclos y cambios más frecuentes y veloces.

Braudel “descubre” entonces, a partir de su *Mediterráneo...*, no sólo un personaje histórico inédito, sino también la base geográfico-natural de la historia y su teoría de las temporalidades diferenciales y de la larga duración.⁶¹ Y a partir de estos “descubrimientos” y de la matriz heredada por los primeros *Annales*, es que emprende su segunda gran investigación, que habrá de derivar en su segundo gran trabajo, tan monumental y trascendente como el primero, y referido al tema de la *Civilización material, economía y capitalismo* de los siglos XV a XVIII.

En este segundo gran resultado intelectual, Braudel aborda lo que, a nuestro modo de ver, constituye otra de sus grandes aportaciones al enfoque de los *Annales* y a la constitución misma

(precapitalistas) con las ciudades creadas “de la noche a la mañana” por el propio capital.

60 No podemos entrar aquí a profundizar en este importante punto, pues excedería los límites de este trabajo.

61 Cf. al respecto su declaración en “En guise de conclusion”, pp. 244-4.5.

de una ciencia de la historia: el problema de la *civilización material* o *vida material* de los hombres.

¿Qué entiende Fernand Braudel por civilización material? La civilización material es concebida como el conjunto de “[...] los usos repetidos, los procedimientos empíricos, las muy viejas recetas, las soluciones venidas de la noche de los tiempos, como la moneda o la división de ciudades y campos [...]”, hechos y realidades *elementales* y *durables* que registran la progresiva respuesta *adaptativa* de los hombres frente a la naturaleza y a sus *coacciones básicas*, hechos tales como el de que “se siembra el trigo como siempre se ha sembrado, se planta el maíz como siempre se ha plantado, se allana la tierra del arrozal como siempre se ha allanado, se navega por el Mar Rojo como siempre se ha navegado” (*Civilización material y capitalismo*, pp. 10 y 17). Datos entonces de una *muy larga duración*, cuya permanencia y lenta transformación constituyen “el plano cero de la historia”, el “límite de lo posible” dentro del cotidiano fluir de la vida humana.

Se trata entonces de estudiar el plano de la “infraeconomía”, de aquello que *subyace* a las estructuras económicas, a las que influye y limita de una manera fundamental. Son entonces los movimientos del crecimiento y descenso demográfico y sus repercusiones diversas en la sociedad, las razones que hacen del trigo, del maíz o del arroz el alimento básico indispensable de las grandes poblaciones humanas, los límites que se imponen al hombre a partir de las diversas fuentes de energía *naturalmente* existentes en las distintas zonas del planeta, los modos de vida y hábitos en el vestir o en el comer que imponen los materiales naturales disponibles en cada región geográfica, el tipo de habitación o de tecnología desarrollados en base a los particulares elementos ofrecidos por la naturaleza a los grupos humanos. En una palabra, se trata de estudiar las distintas coacciones geográficas, biológicas, geológicas y naturales que el mundo de la naturaleza impone al hombre, y la respuesta adaptativa y progresivamente transformadora que este último realiza frente a la primera. Pero privilegiando sobre todo dicha respuesta, la que en sus distintas manifestaciones y modalidades nos brinda precisamente el contenido de lo que es la civilización material.⁶²

Si en *El Mediterráneo...* Braudel había asumido en toda su dimensión el *reconocimiento* de la *base geográfico-natural* de la historia, aquí en cambio se concentra en la *respuesta humano* frente a esa base natural. Lo mismo la “elección” del trigo, el arroz o el maíz como alimento *fundamental* de la población, que la construcción de casas de madera, de hojas, de tierra o de

62 Aquí hemos tratado solamente de indicar los contornos generales de este crucial y difícil concepto braudeliano. Para una comprensión adecuada y completa del mismo es necesario remitirse directamente al *estudio* de la obra entera *Civilización material, economía y capitalismo*, ya que para Braudel este concepto *forma parte de un argumento más amplio* que intenta explicar el mundo europeo de los siglos XV-XVIII en tres niveles o planos básicos: el plano de la civilización material, la esfera de la economía y el mundo de lo que Braudel llama el “capitalismo”. Sólo dentro de esta peculiar construcción y unidad de tres realidades distintas cobra su pleno sentido la delimitación y estudio del espacio que Braudel intenta aprehender con este novedoso concepto de la “civilización material”, el que a lo largo del tomo I de la obra mencionada es *desarrollado e ilustrado*, más que definido puntualmente. El mismo Braudel anota: “Este libro no tiene la pretensión de haber presentado toda la vida material a través del mundo entero y complejo, del siglo XV al XVIII. Lo que ofrece es un ensayo para una visión de conjunto de todos sus aspectos, desde la comida hasta el mobiliario, desde las técnicas a las ciudades, y forzosamente, un intento de delimitar lo que es y ha sido la vida material. Esta delimitación es a veces difícil [...]” (*Civilización material y capitalismo*, p. 453. Véase también *La dynamique du capitalisme*, pp. 12-21). Tratamiento aparte merecería el análisis detallado del *argumento global* mencionado que constituye la particular cosmovisión braudeliana del periodo capitalista de la historia humana y una riquísima veta de diálogo y confrontación entre el aporte de Marx y los desarrollos de Braudel.

piedra, constituyen las diferentes respuestas *posibles* de la humanidad frente a su entorno natural *predeterminado* y *preexistente*. Al “decidirse” —decisión “necesaria e independiente de su voluntad”— por utilizar bueyes, camellos, agua, caballos, viento o a sí mismos como fuente de energía, al vestirse de lana, de algodón o de fibras sintéticas, lo mismo que al construir barcos y rutas marítimas o caminos de tierra, de asfalto o ferrocarriles, los hombres no hacen más que manifestar el *distinto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas sociales y la peculiar figura del sistema de necesidades hasta entonces alcanzado*.

Porque de acuerdo a los medios, posibilidades y elementos que la naturaleza brinda (y sólo *de acuerdo a ellos*), y según las específicas capacidades, habilidades, e ingenios humanos frente a ella desplegados, es que se determinan estas realidades primarias y elementales relativas a los flujos y reflujos demográficos, a los tipos de comida, bebida, vestido y hábitat humanos, a las técnicas productivas desarrolladas y sus avances, o al desarrollo, repliegue, crecimiento e interinfluencia de las ciudades y de “sus” campos respectivos. Hechos básicos y fundantes que reflejan precisamente el desarrollo de las fuerzas productivas humanas, en su acepción amplia y compleja.⁶³ Y que permiten por tanto esclarecer más en detalle ese basamento natural-humano que *efectivamente subyace* al plano de la economía, ese nivel “infraestructural” que nos remite a la relación hombre-naturaleza, es decir a la relación base geográfico-natural-desarrollo de las fuerzas productivas y del sistema de necesidades sociales humano determinado.

Plano de la civilización material, derivado de la réplica humana a la coacción de la naturaleza, que es claramente percibido por Marx cuando dice: “En cualquier situación el hombre tiene que comer, beber, etcétera [y no cabe añadir vestirse, tener cuchillo y tenedor, cama, vivienda, porque no ocurre así *en todas las situaciones*]; en una palabra, que en todas las situaciones tiene que *encontrar en la naturaleza*, listos para su uso, los objetos exteriores *precisos para la satisfacción de sus necesidades*, y adueñarse de ellos o prepararlos *con los materiales que la naturaleza le proporcione [...]*” (*Notas marginales al “Tratado de Economía Política” de Adolph Wagner*, p. 56, subrayados míos).

El hombre está entonces *limitado*, como ya habíamos visto antes, por la base geográfico-natural en que se apoya: sólo con los materiales que de ella puede obtener, es que el hombre intenta adueñarse y transformar a esa misma naturaleza, buscando así la satisfacción de sus necesidades. Pero entonces resulta claro que en el punto de partida de la historia, tanto la *figura* como la *medida* de las necesidades, lo mismo que las *fuerzas y potencias productivas* actualizadas para su satisfacción, dependerán en una escala enorme de dicho entorno natural. No podrá cultivarse trigo o maíz en el Polo Norte o en las selvas ecuatorianas, como no podrán usarse molinos de agua en donde no existan ríos para moverlos. Y puesto que “hasta el presente no se ha inventado el arte de capturar peces en aguas donde no se encontraran previamente” (*El Capital*, t. I, vol. 1, p. 219), la

63 Entendemos aquí el concepto de fuerzas productivas, tal y como lo entendía Marx, como el conjunto de *todas* las capacidades, habilidades y potencias desarrolladas por los hombres en su relación de intercambio con y frente a la naturaleza. De donde se deriva que la ciencia, el lenguaje o la multiplicación misma del hombre, serían entre otras, diversas formas de desarrollo de esas fuerzas productivas. Otro problema, que no podemos desarrollar aquí, es el de la necesaria *reducción o sesgo productivista* de este desarrollo de las fuerzas productivas humanas, lo que funda la concepción trivial imperante de ellas como mero conjunto técnico-instrumental del proceso productivo (lo que para Marx son las fuerzas productivas *materiales*, pero *no todas* las fuerzas productivas). Sobre esta concepción amplia y compleja de las fuerzas productivas nos basta reproducir sólo *una* cita de entre todas las que se hallan dispersas a lo largo y ancho del argumento de Marx: “[...] se fundaban a su vez en una relación determinada con la naturaleza, en la cual se resuelve toda fuerza productiva” (*Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, t. II, p. 32). Por lo demás, los desarrollos de Braudel sobre la civilización material que aquí analizamos, permitirían precisamente criticar y superar esta versión reducida y reductora de las fuerzas productivas humanas.

imposición de esa base natural sobre los hombres ha seguido teniendo un papel fundamental. Frente a ella, y en un movimiento progresivo ascendente muy palpable, el hombre ha ido inventando, desarrollando y adaptando sus fuerzas productivas diversas, creando entonces ciudades, técnicas, hábitos alimenticios, nuevas bebidas, formas de habitación y de vivienda y hasta instrumentos de intercambio⁶⁴ que en su conjunto constituyen precisamente la civilización material. Civilización material que Fernand Braudel asume como problema central y que en sus diversos *elementos* va desarrollando detalladamente a lo largo de su argumento mencionado, ilustrando así esas “bases mismas del edificio” de la vida económica, que abordará en el resto de su obra sobre la *Civilización material, economía y capitalismo*.⁶⁵

III

Yo les haría notar en general a los caballeros democráticos que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros debieran estudiar las obras históricas; de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera, a fin de enterarse de la pasada “historia de las clases”.

Carlos Marx, Carta a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852.

Una vez que hemos esbozado algunos de los más importantes puntos de confluencia y de separación entre los principales paradigmas de la obra braudeliana y los principios básicos de la concepción marxista de la historia, debemos preguntarnos finalmente sobre los *perfiles globales* del aporte de Fernand Braudel dentro del vasto conjunto de la producción histórica contemporánea.

En este sentido, lo primero que llama la atención como el rasgo más característico y sobresaliente de toda la obra de Fernand Braudel, es el claro y permanente proceso de *enriquecimiento y dilatación del objeto mismo de la historia* que se registra a lo largo y ancho de toda su producción intelectual. Porque algo que singulariza notoriamente a todos los trabajos de Braudel es precisamente este esfuerzo constante por incorporar *nuevos* y más *profundos* espacios dentro del análisis histórico, ensanchando así la definición misma de los territorios que implica y abarca el oficio de la historia.

Retornando como hemos visto el estudio *orgánico e integral* de la historia, Braudel no sólo *rehace* el modo de tratamiento y utilización de la base geográfico-natural de los procesos

64 Podría discutirse hasta qué punto la moneda es también parte del desarrollo de las fuerzas productivas, o más bien una realidad correspondiente básicamente a la esfera de las relaciones económicas. Sin olvidar la correlación estrecha entre ciertas fuerzas productivas y la estructura económica, nos inclinamos sin embargo por considerar la moneda como relación económica de *larga duración* y típica solamente de la “prehistoria humana” antes mencionada. Respecto a la duda del propio Braudel de incluir este punto y el de las ciudades *dentro* de la civilización material, cf. *La dynamique du capitalisme*, pp. 20-21.

65 No podemos entrar aquí al análisis detenido de las distintas hipótesis y problemas que Braudel aborda *dentro* del tema de la civilización material y que, como hemos dicho, constituyen todo el tomo I de *Civilización material, economía y capitalismo*. Su recuperación crítica altamente instructiva, nos llevaría a duplicar las dimensiones de este trabajo, excediendo sus límites pertinentes. Esto podrá ser el objeto de un trabajo posterior.

históricos, sino que edifica también desde sus mismos cimientos los *nuevos e inéditos* problemas cuya consideración e inclusión dentro de los estudios históricos corresponden originalmente a su propia iniciativa. Así, tanto el estudio del plano de la llamada civilización material, como el análisis de las diversas temporalidades de lo histórico, son campos *abiertos e inaugurados* por Braudel para su ulterior desarrollo y profundización dentro de las investigaciones en la historia.

Con lo cual resulta nuevamente tanto la deuda como la contribución de Fernand Braudel respecto a los primeros *Annales*. Porque si estos últimos habían *enunciado* y reivindicado ya la *centralidad y universalidad* de la historia, fue sólo Braudel el que pudo desarrollar, ilustrar y elaborar orgánicamente esta reivindicación, retornando hasta los últimos y más complicados espacios del objeto de la historia. Explorando *pioneramente* esos recónditos y relegados niveles, Braudel logra *redondear completamente* el campo de aplicación y cobertura de esta ciencia emergente.

Y junto a esta verdadera *remodelación o reconstrucción del objeto de la historia*, y en parte derivado de ella misma, es que Braudel lleva a cabo también su *revolución en los modos de abordaje y en los métodos mismos del historiador*. Porque al elegir y desarrollar como él lo hace los nuevos problemas y territorios que lo caracterizan, Braudel se ve obligado naturalmente a rehacer los procedimientos de tratamiento, análisis y explicación de estos mismos problemas.⁶⁶

Esto, como hemos visto, desemboca en la fundamentación y profundización de sus principales paradigmas. Al influjo de los nuevos espacios por él abordados, se consolida su visión de la historia como historia totalizante o global, concebida además como una historia en profundidad. Y si en vista del redimensionamiento del objeto de la historia que él mismo ha impulsado, Braudel es quien más puede hablar de una historia abierta y aún en construcción, no por ello deja de ensayar y experimentar el uso y *readecuación* de los paradigmas heredados por sus maestros, aplicando lo mismo el método de la historia comparativa, que los postulados de la historia analítica o razonada y de la historia-problema.

Con lo cual Braudel se halla preparado para intervenir decisivamente y revolucionar también las visiones *clásicas* de los distintos problemas *concretos* por él abordados. A partir de la publicación de las distintas obras básicas de Fernand Braudel, se renuevan los puntos de vista tradicionales sobre los problemas y cuestiones allí analizados, modificándose la óptica misma desde la cual habían sido contemplados anteriormente. Así, y a lo largo de toda su producción, Braudel nos ofrece un retrato de la España de Felipe II un análisis del siglo XVI europeo, un Mediterráneo cortado al uso de los historiadores, una civilización material a escala planetaria, una historia de los pródromos y primeras figuras del capitalismo entre los siglos XV y XVIII y una visión de los fundamentos mismos de la identidad del cuerpo de la nación o espacio francés, que en función de su peculiar abordaje *globalizante y en profundidad* se muestran siempre bajo una luz nueva y completamente excepcional. De este modo, los resultados *clásicos* y más acabados de

66 Como ha dicho Braudel, ¿cómo abordamos el Mediterráneo o la civilización material con los *viejos métodos* del historiador *tradicional*? Por ejemplo, ¿cómo fijamos la fecha de nacimiento o el momento de “madurez” de este Mar, cómo sus cambios o giros fundamentales, sus grandes apariciones en la historia o las profundas implicaciones de sus transformaciones esenciales?, ¿cuáles son los “grandes acontecimientos” de una realidad que permanece y que no cambia sino muy lentamente?, ¿cómo debemos narrar los “hechos, tal y como han acontecido” en relación a un hábito alimenticio, a un lujo secular o a una forma de vivienda antiquísima?, ¿cómo realizamos la “crítica externa” de un testimonio como el Mar Mediterráneo o como la masa continental llamada Africa?, ¿cómo la “crítica interna” de un camino o ruta conservado por siglos y hasta la actualidad? Sin duda alguna, la adecuada respuesta a estas preguntas —que a veces sólo sería posible luego de su re formulación *correcta*— obliga al historiador a *rehacer y renovar* sus métodos, desarrollando nuevos modos, técnicas y procedimientos de abordaje de su también renovado objeto de estudio.

la historiografía y de la historia previas son reasimilados y recuperados dentro de una visión nueva, mucho más rica y compleja, dentro de la cual adquieren *otra dimensión y otra figura*, revelándose entonces de una manera diferente a los ojos del propio historiador.

Porque como todas las obras profundas y que “hacen época” dentro de una ciencia, los trabajos de Fernand Braudel sirven claramente de parteaguas en el estudio de los temas concretos arriba mencionados, en los que, con su intervención, marca nuevas líneas de investigación y nuevas discusiones para su ulterior profundización.⁶⁷ Y si en algunos de estos problemas Braudel ha dicho lo que podríamos llamar la “última palabra” hasta hoy no superada por la producción historiográfica más moderna, en otros en cambio ha desbrozado un camino nuevo y sugerente luego continuado de modo fructífero por sus distintos discípulos y seguidores... Pero en cualquier caso, y concordando con las profundas transformaciones metodológicas y de definición de la propia historia que le subyacen, las investigaciones *específicas* de Braudel son siempre *cruciales* dentro del terreno particular en el que se inscriben.⁶⁸

De este modo, y a partir de todo lo anterior, es que puede entenderse el verdadero sentido *revolucionario* del fundamental aporte braudeliiano dentro de la ciencia histórica. Porque incidiendo *triplemente* sobre los diversos ámbitos de este vastísimo espacio del conocimiento de lo social-humano en el tiempo, lo que Fernand Braudel hace es *replantear* los *puntos clave* de toda concepción posible de la historia al colocar nuevamente en el centro de sus preocupaciones la definición y especificidad mismas del *objeto* de la historia, de sus *métodos y procedimientos* de análisis, y de los *modos y formas concretos* de tratamiento y manejo de los materiales empíricos o materias primas del historiador.

Triple intervención que constituye precisamente el contenido de la auténtica *revolución en la teoría de la historia* que ha sido llevada a cabo por este importante autor. Y si Marx, con el desarrollo de su concepción materialista de la historia —otra revolución en la teoría de la historia, pero de carácter *fundante* y de dimensiones aún más amplias—, ha *abierto* claramente un proyecto de constitución crítica de una verdadera ciencia de la historia, Braudel ha logrado profundizar y contribuir importantemente dentro de una línea de esfuerzos muy cercana a dicho proyecto, al dotar a la historia de nuevos fundamentos y al incorporarle espacios y problemas absolutamente inéditos y claramente revolucionarios respecto de su antiguo contenido y su

67 Citemos, por mencionar sólo un ejemplo, su teoría sobre las distintas “economías mundo” y sobre los distintos centramientos y recentramientos que en Europa se van sucediendo durante los siglos XIV a XVIII. Teoría de una riqueza y profundidad que no sólo permite reconstruir las sucesivas hegemonías que en el mercado mundial ejercen las distintas ciudades, regiones o Estados-nación capitalistas a lo largo de estos siglos, sino que se prolonga también como hipótesis o herramienta explicativa de la crisis capitalista *actual*, de los reacomodos y reordenamientos que *en estos momentos* intenta el capitalismo a nivel mundial. Al respecto del interesantísimo tomo III de *Civilización material, economía y capitalismo*, tomo que merecería por sí mismo una consideración detallada y puntual, un artículo de proporciones equivalentes a éste.

68 Algo similar habría sido de esperarse en su proyecto *inconcluso* sobre la *Historia de Francia*, Braudel pensaba desarrollar esta Historia de Francia en tres grandes momentos, que eran los tres tomos proyectados de la obra, concebida con los mismos altos vuelos que sus dos predecesoras. Estos tomos eran: I. *L'identité de la France*. II. *La naissance de la France* y III. *Le destin de la France*. A su vez el tomo I, *L'identité de la France*, se subdividía en cuatro volúmenes que subirían los puntos siguientes: vol. I. *Espace et Histoire*, vol. 2. *Les hommes et les choses*, vol. 3. *Etat, culture, société* y vol. 4. *La France hors de France*. (Cf. al respecto *L'identité de la France*, pp. 19-21). Braudel sólo pudo entregar a su editor los dos primeros volúmenes del tomo I. Es de desear, sin embargo, la próxima publicación también de los fragmentos que sobre el resto de este importante proyecto haya podido redactar Braudel.

concepción tradicional.⁶⁹ Por un camino declaradamente distinto al emprendido por Marx, Braudel ha arado y sembrado sin embargo sobre la *misma* tierra, cosechando al igual que su predecesor muy *especiales* frutos: su aporte, verdadera transformación *radical* de la teoría de la historia, representa una de las contribuciones más importantes de este siglo al proceso global de construcción y constitución de un verdadero discurso *científico* sobre la historia.

Pero se trata, y de aquí una cierta paradoja que hace difícil y compleja .la aprehensión de la profunda innovación braudeliiana, de una contribución revolucionaria de la teoría que termina “atrapando” a su propio autor, y que lo conduce en sus posiciones personales a una cierta postura escéptica y en cierta forma conservadora. Expliquémonos.

Como hemos visto ya, el centro de los descubrimientos y aportes braudelianos se halla en su revaloración, estudio e incorporación de los planos, tiempos y realidades más *profundos* y *últimos* de la historia, en su asunción radical de los niveles originarios y fundantes de toda vida histórica posible. Pero estos planos *profundos*, que incluyen el basamento geográfico-natural, el sistema de las necesidades y capacidades humanas en general y la larga duración, son planos cuya característica fundamental es precisamente la de la *permanencia*, la de la cuasi-inmovilidad y la persistencia de sus distintas figuras a lo largo de su prolongada y muy amplia evolución.

Y de ahí que Fernand Braudel, el hombre que precisamente “ha dado a luz” estos planos de la historia, se haya enamorado de su propia “creación” y haya terminado siendo cautivado y “hechizado” por esos mismos planos, dejándose arrastrar sin límite por su profunda fuerza y por su obsesiva vigencia (aunque ¿quién en las mismas circunstancias habría podido escapar a esta suerte?). Atento entonces, de un modo privilegiado, a estas hondas y casi intemporales realidades, resulta explicable que Braudel crea estar en lo cierto cuando afirma que la desigualdad humana es eterna, que una cierta jerarquía dentro de la sociedad es algo insuprimible o que el hombre individual es siempre esa especie de “prisionero de un destino sobre el que apenas puede ejercer algún influjo” (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, t. II, p. 795).

Con lo cual Braudel no sólo *relativiza* la importancia y magnitud de los grandes cambios históricos —procedimiento por demás legítimo y muy digno de ser imitado por todo buen historiador—, sino que *olvida* y *pasa por alto*, hasta el punto de falsear su propia percepción de los hechos históricos, los diversos sucesos y procesos que son la *contraparte* obligada de esas realidades profundas y de muy .larga duración arriba mencionadas. Así, aunque Fernand Braudel posee como muy pocos esa clara y amplia visión del presente que sólo otorga el más sólido y sensible conocimiento del pasado y de la historia, no logra sin embargo asumir y justipreciar en toda su relevancia ese “otro lado” de la historia que constituyen las amplias posibilidades de cambio de las sociedades, la profunda capacidad revolucionaria y transformadora de los hombres y su cada vez mayor fuerza y conciencia para poder hacer la historia, en la misma medida en que son a su vez moldeados por ella.

Aquello de que los hombres son hijos de su tiempo —o, como dice Marx, tienen que hacer la historia en *condiciones no elegidas* por ellos mismos— vale también para los grandes pensadores. Y así, no es casual en absoluto la diferencia de medios y de épocas en que viven Fernand Braudel y Carlos Marx. Dado que no es igual la Europa revolucionaria y en el umbral del socialismo del siglo XIX, que la Europa moderna y ya demasiado capitalista del siglo XX, resulta claro *uno de los muchos* elementos que explican las distintas posiciones de estos dos importantes pensadores. Porque si Marx quiso ante todo conocer y comprender la historia para

69 Insistamos sin embargo, en que mientras Marx ha llevado a cabo la *fundación* y *apertura* de una *nueva* ciencia, Braudel en cambio la ha revolucionado *internamente*, apoyándose sin duda en sus distintos desarrollos y avances *previos* para hacerla realizar un salto cualitativo de enormes y significativas proporciones.

poder coadyuvar al proceso de su *construcción* consciente y de su *hacer* libre por parte de los hombres, Braudel en cambio ha sabido reconocer, profundizar y analizar brillantemente ese hacer humano, para tratar también ante todo de perfeccionar el *saber* de los hombres sobre su propia y cotidiana historia.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio “El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, n. 4, México, Octubre-diciembre de 1983.
- “El modo de producción feudal en la concepción materialista de la historia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVIII, vol. XLVIII, n. 1, México, enero-marzo de 1986.
- Attali, Jacques, “L'homme au regard transversal”, en *Le nuuvel observateur*, n. 1100, París, diciembre de 1985.
- Aymard, Maurice, “Impact of the Annales school in Mediterranean countries”, en *Review* (Revista editada por el Fernand Braudel Center for the Study of Economics, Historical Systems, and Civilizations) vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Berr, Henri, *La síntesis en historia*, ed. UTEHA, México, 1961.
- Birnbaum, Norman, “The Annales school and social theory”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, ed. FCE, México, 1952.
- Lavoro e tecnica nel Medioevo*, ed. Laterza, Roffia, 1974.
- Historia rural francesa*, ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Mélanges Historiques* (2 vol.), ed. Serge Fleury-École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1983.
- La sociedad feudal* (2 vol.), ed. UTEHA, México, 1979.
- “Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua”, en *La transición del esclavismo al feudalismo*, ed. Akal, Madrid, 1980.
- Esquisse d'une historie monetaire de l'Europe*, ed. Librairie Armand Colin, París, 1954.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 vol.), ed. FCE, México, 1976.
- Civilización material, economía y capitalismo* (3 vol.), ed. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- Civilización material y capitalismo*, ed. Labor, Barcelona, 1974.
- Las civilizaciones actuales*, ed. Tecnos, Madrid, 1968.
- La historia y las ciencias sociales*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- Ecrits sur l'histoire*, ed. Flammarion, París, 1969.
- La dynamique du capitalisme*, ed. Arthaud, París, 1985.
- L 'identité de la France. Espace et histoire*, ed. Arthaud-Flammarion, París, 1986.
- “Presence de Lucien Febvre”, en *Hommage a Lucien Febvre. Eventail de l'histoire vivante*, ed. Librairie Armand Colin, París, 1953.
- “Lucien Febvre (1878-1956)”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 11, n. 3, París, julio-septiembre de 1956.
- “Lucien Febvre et l'histoire”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 12, n. 2, abril-junio de 1957.
- “1944-1964: Marc Bloch”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 19, n. 5, París, septiembre-octubre de 1964.

- Les Annales continuent...”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 12, n. 1, París, enero-marzo de 1957.
- Les Annales ont trente ans”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 14, n. 1, París, enero-marzo de 1959.
- “Les ‘nouvelles’ Annales”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 24, n. 3, París, mayo-junio de 1969.
- “Pedagogia da Historia”, en *Revista de Historia*, año VI, n. 23, São Paulo, julio-septiembre de 1955.
- “Misere et banditisme”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 2, n. 2, París, abril-junio de 1947.
- Conflits et refus de civilisation: Espagnols et Morisques au XVI Siecle”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 2, n. 4, París, octubre-diciembre de 1947.
- Moedas e civilizaoes. Do ouro do Sudao a prata da America”, en *Revista de Historia*, año IV, n. 13, São Paulo, enero-marzo de 1953.
- La géographie face aux sciences humaines”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 6, n. 4, París, octubre-diciembre de 1951.
- “Chez les sociologues. Georges Gurvitch ou la discontinuité du social”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 8, n. 3, París, julio-septiembre de 1953.
- “Histoire de la vie materielle”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 16, n. 4, París, julio-agosto de 1961.
- “Continuités ou discontinuités en histoire”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 5, n. 1, París, enero-marzo de 1950.
- “L’Espagne de Charles Quint et de Philippe II”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 6, n. 1, París, enero-marzo de 1951.
- “En relisant Earl J. Hamilton. De l’histoire d’Espagne a l’histoire des prix”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 6, n. 2, París, abril-junio de 1951.
- “Qu’est-ce que le XVI Siecle?”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 8, n. 1, París, enero-marzo de 1953.
- “Beauvais et le Beauvaisis au XVII siecle”, en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, año 18, n. 4, París, julio-agosto de 1963.
- “Personal Testimony”, en *The Journal of Modern History*, vol. 44, n. 4, Chicago, diciembre de 1972.
- “Préface”, en *Histoire économique et sociale de la France*, vol. I, ed. Presses Universitaires de France, París, 1977.
- “La France dans le monde de la premiere modernité”, en *Histoire économique et sociale de la France*, vol. I, ed. Presses Universitaires de France, París, 1977.
- “En guise de conclusión”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978. [Y en el presente número de *Cuadernos Políticos*.]
- Entrevista “Une vie pour l’histoire”, en *Magazine litteraire*, n. 212, París, noviembre de 1984.
- Entrevista “Mares y tiempos de la historia”, en *Vuelta*, n. 100, México, junio de 1985.
- Entrevista “Nous sommes tous les enfants de Venise”, en *Le nouvel observateur*, n. 1100, París, mayo de 1985.
- Entrevista “La derniere interview du maitre de l’histoire lente”, en *Le nouvel observateur*, n. 1100, París, diciembre de 1985.
- Entrevista “La última entrevista de Fernand Braudel”, en *Revista Ensayos. Economía Política e Historia*, n. 8, ed. de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, México, 1986.

- Braudel, Fernand y Romano Ruggiero, *Navires et marchandises ti l'entrée du Port de Livourne (1547-1611)*, ed. Librairie Armand Colin, París, 1951.
- Braudel Fernand y Spooner Frank C., "Prices in Europe from 1450 to 1700" en el libro *The Cambridge Economic History of Europe*, t. IV: *The economy expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries*, ed. Rich & Wilson, Cambridge, 1967.
- Brunhes Jean *Geografía humana*, ed. Juventud, Barcelona, 1964.
- Burguiere, André, "The New Annales: a redefinition of the late 1960's", en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- "L'épopée du roi Braudel", en *Le nouvel observateur*, n. 1100, París, diciembre de 1985.
- "La demografía", en *Hacer la historia*, vol. II, ed. Laia, Barcelona, 1979.
- Burke. Peter, "Reflections on the historical revolution in France: the Annales school and British social history", en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Coomaert, E., "Henri Pirenne (1862-1935)", en *Histoire économique de l'Occident medieval*, ed. Desclee de Brouwer, Bruselas, 1951.
- Chaunu, Pierre, "La economía. Superación y prospectiva", en *Hacer la historia*, vol. II, ed. Laia, Barcelona, 1979.
- De Certau, Michel, "La operación histórica", en *Hacer la historia*, vol. I, ed. Laia, Barcelona, 1978.
- Duby, Georges, "Braudel. Le patron de la nouvelle histoire", en *Magazine litteraire*, n. 212, París, noviembre de 1984.
- "Historia social e ideología de las sociedades", en *Hacer la historia*, vol. I, ed. Laia, Barcelona, 1978.
- *Hombres y estructuras de la Edad Media*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- *Guerreros y campesinos. (500-1200)*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, ed. Petrel, Barcelona, 1980.
- *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, ed. Península, Barcelona, 1973.
- Duby, Georges y Robert Mandrou, *Historia de la civilización francesa*, ed. FCE, México, 1966.
- Dumezil, Georges, Nota sobre Fernand Braudel (sin título), en *Le nouvel observateur*, n. 1900, París, diciembre de 1985.
- Echeverría, Bolívar, "Discurso de la revolución, discurso crítico", en *Cuadernos Políticos*, n. 10, ed. Era, México, 1976.
- La "forma natural de la reproducción social", en *Cuadernos Políticos*, n. 41, ed. Era, México, 1984.
- Engels, Federico, *Anti-Dühring*, ed. Grijalbo, México, 1968.
- "Revolución y contrarrevolución en Alemania", en *La cuestión nacional y la formación de los Estados*, ed. de Pasado y Presente, México, 1980.
- "La Marca", en *Sobre el modo de producción asiático*, ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- *Principios del comunismo*, ed. Progreso, Moscú, 1970.
- *Violencia ed Economía*, ed. Riuniti, Roma, 1977.
- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ed. Progreso, Moscú, sf.
- *Las guerras campesinas en Alemania*, ed. Grijalbo, México, 1970.
- "Socialismo utópico y socialismo científico", en *Obras escogidas de Marx y Engels (2 vol.)* ed. Progreso, Moscú, 1969.
- *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo*, ed. Quinto Sol, México, sf.
- "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en *Obras escogidas de Marx y Engels (2 vol.)*, ed. Progreso, Moscú, sf.

- ”Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (1 vol.), ed. Progreso Moscú 1969.
- “La ‘Contribución a la crítica de la Economía Política’ de Carlos Marx”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (2 vol.), Ed. Progreso, Moscú, sf.
- “La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los Estados nacionales”, en *La guerra campesina en Alemania*, ed. Progreso, Moscú, 1981.
- “Discurso ante la tumba de Marx”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (2 vol.), ed. Progreso, Moscú, sf.
- “Carlos Marx”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (2 vol.), ed. Progreso, Moscú. sf.
- Contribución al problema de la vivienda*, ed. en *Lenguas Extranjeras*, Moscú, sf.
- “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en *El porvenir de la comuna rural rusa*, ed. de Pasado y Presente, México, 1980.
- “El problema campesino en Francia y Alemania”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (2 vol.), ed. Progreso, Moscú, sf.
- Engels, Federico y Carlos Marx, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, ed. de Pasado y Presente, México, 1979.
- La revolución en España*, ed. Progreso, Moscú, 1974.
- La sagrada familia*, ed. Grijalbo, México, 1967.
- La guerra civil en los Estados Unidos*, ed. Lautaro, Buenos Aires, 1946.
- La cuestión nacional y la formación de los Estados*, ed. de Pasado y Presente, México, 1980.
- Manifiesto del Partido Comunista*, ed. Progreso, Moscú, 1970.
- Correspondencia con N. Danielson*, ed. Siglo XXI, México, 1981.
- Correspondencia*, ed. Rojo, Bogotá, 1973.
- “La ideología alemana. Capítulo 1º”, en *Obras escogidas de Marx y Engels* (3 vol.), ed. Progreso, Moscú, 1978.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, ed. Ariel, Barcelona, 1970.
- La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, ed. Cervantes, Barcelona, 1925.
- Martin Lutero. Un destino*, ed. FCE, México, 1975.
- Studi su Riforma e Rinascimento*, ed. Giulio Einaudi Editore, Turín, 1976.
- Erasmus, la contrarreforma y el espíritu moderno*, ed. Martínez Roca, Barcelona, 1970.
- “Prefacio” en el libro *Hombres de Estado*, ed. Librería Hachette, Buenos Aires, 1946.
- “Prefacio” en *Séville et l’Atlantique (1504-1650)*, t. 1, ed. Librairie Annand Colin, París, 1955.
- El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, ed. UTEHA, México, 1959.
- Pour une histoire ti part entiere*, ed. SEVPEN, París, 1962.
- Ferro, Marc, “Le laboratoire des Annales”, en *Magazine litteraire*, n. 212, París, noviembre de 1984.
- “El cine. ¿Un contraanálisis de la sociedad?”, en *Hacer la historia*, vol. III, ed. Laia, Barcelona, 1980.
- Furet, François, “Lo cuantitativo en historia”, en *Hacer la historia*, vol. I; ed. Laia, Barcelona, 1978.
- Hegel G., W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, ed. Revista de Occidente,

- Madrid, 1974.
- Hobsbawm, Eric, “Comments”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- “Introducción”, en *Formas que preceden a la producción capitalista*, ed. de Pasado y Presente, México, 1976.
- Huppert, George, “The Annales school before the Annales”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Kinsler, Sam, “Braudel en América”, en *Magazine littéraire*, n. 212, París, noviembre de 1984.
- Kula, Witold, *Teoría económica del sistema feudal*, ed. Siglo XXI México, 1979.
- Problemas y métodos de la historia económica*, ed. Península, Barcelona, 1977.
- Labrousse, Ernest, *Fluctuaciones económicas e historia social*, ed. Tecnos, Madrid, 1962.
- Lacoste, Yves, “Penser l'espace”, en *Magazine littéraire*, n. 212, París, noviembre de 1984.
- Langlois, C. V. y C. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*, ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
- Le Goff, Jacques, “Las mentalidades. Una historia ambigua”, en *Hacer la historia*, vol. III, ed. Laia, Barcelona, 1980.
- La baja Edad Media*, ed. Siglo XXI, México, 1981.
- “La ciudad como agente de civilización. 500-1200”, en *Historia económica de Europa. La Edad Media*, ed. Ariel, Barcelona, 1979.
- Leon, Pierre, “Histoire économique et histoire sociale en France. Problemes et perspectives”, en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, ed. Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel, “Histoire et Climat”, en *Annales. économies. Sociétés. Civilisations*, año 14, n. 1, París, enero-marzo de 1959.
- “El clima. La historia de la lluvia y el buen tiempo”, en *Hacer la historia*, vol. III, ed. Laia, Barcelona, 1980.
- Leuilliot, Paul, “Aux origines des ‘Annales d'histoire économique et sociale’ (1928). Contribution a l'historiographie française”, en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, ed. Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- Lot, Ferdinand, *El fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media*, ed. UTEHA, México, 1956.
- Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, ed. Grijalbo, México, 1969.
- El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.
- Luzzatto, Gino, “L'opera storica di Marc Bloch”, en *Lavoro e tecnica nel medioevo*, ed. Laterza, Roma, 1974.
- Man, Carlos, *Miseria de la Filosofía*, ed. Siglo XXI, México, 1978.
- El Capital*, ed. Siglo XXI, México, 1975-1981.
- Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, ed. Siglo XXI, México, 1971-1976.
- Revelaciones sobre la historia diplomática secreta en el siglo XVIII*, ed. de Pasado y Presente, México, 1980.
- El Capital. Libro I. Capítulo VI Inédito*, ed. Signos, Buenos Aires 1971.
- Notas marginales al 'Tratado de economía' de Adolph Wagner*, ed. de Pasado y Presente, México, 1982.

- Le Capital. Livre I*, ed. Granier-Flanmarion, París, 1969.
- Crítica del Programa de Gotha*, ed. en *Lenguas Extranjeras* Pekín, 1978.
- Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, ed. Cartago, Buenos Aires, 1974.
- “Manuscritos económico-filosóficos de 1844” en *Escritos económicos varios*, ed. Grijalbo, México, 1962.
- El porvenir de la comuna rural rusa*, ed. de Pasado y Presente, México, 1980.
- Contribución a la crítica de la Economía Política*, ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Cuaderno tecnológico-histórico (Extractos de lectura B56, Londres 1851)*, ed. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.
- La crítica moralizante y la moral crítica* ed Domés, México, 1982.
- Progreso técnico y desarrollo capitalista*, ed. de Pasado y Presente, México, 1982.
- La guerra civil en Francia*, ed. en *Lenguas Extranjeras*, Pekín, 1978.
- La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, ed. en *Lenguas Extranjeras*, Pekín, 1980.
- Manuscritos de 1861-1863. Cahiers I-V*, ed. Sociales, París, 1980.
- Crítica de la filosofía del Estado*, ed. Grijalbo, México, 1970.
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, ed. en *Lenguas Extranjeras*, Pekín, 1978.
- Cartas a Kugelmann*, ed. Península, Barcelona, 1974.
- Cuadernos de París*, ed. Era, México, 1978.
- Trabajo asalariado y capital*, ed. en *Lenguas Extranjeras*, Moscú, sf.
- Montesquieu, *Espíritu de las leyes*, ed. Porrúa, México, 1973.
- Pastor, Reyna, “Prólogo”, en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1980.
- Pirenne, Henri, “Les periodes de l'histoire sociale du capitalisme”, en *Histoire économique de l'Occident medieval*, ed. Desclee de Brouwer, Bruselas, 1951.
- Historia de Europa*, ed. FCE, México, 1981.
- “Les grandes lignes du developpement éconornique de la Belgique du Haut Moyen Age a l'epoque de l'Independance Nationale” en *Histoire économique de l'Occident medieval*, ed. Desclee de Brouwer, Bruselas, 1951.
- Mahoma y Carlomagno*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- “The place of the Netherlands in the economic history of medieval Europe”, en *Histoire économique de l'Occident medieval* ed. Desclee de Brouwer, Bruselas, 1951.
- Historia social y económica de la Edad Media*, ed. FCE, México, 1941.
- “Esquisse d'un programme d'études sur l'histoire éconornique du Paya de Liege”, en *Histoire économique de l'Occident médiévale*, ed. Desclee de Brouwer, Bruselas, 1951.
- Las ciudades de la Edad Media*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Pomian, Krysztof, “Impact of the Annales school in Eastern Europe”, en *Review*, vol. I, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Revel, Jacques, “The Annales: continuities and discontinuities”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- “Historia y ciencias-sociales: los paradigmas de los Annales” trabajo presentado en la Conferencia UNESCO-FLACSO sobre “Exploración de los nexos entre la historia y las otras disciplinas de las ciencias sociales”, México, Mimeo., 20-25 de abril de 1980.
- y Peter Jean-Pierre, “El cuerpo. El hombre enfermo y su historia”, en *Hacer la historia*, vol. III, ed. Laia, Barcelona, 1980.

- Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Mediatardía. Renacimiento. Reforma*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1972.
- Siniand. François, “Méthode historique et science sociale”, en *Annales. Economies. Société. Civüisations*, año 15, n. 1, París, enero-febrero de 1960.
- Stoianovich, Traian, “Social history: perspective of the Annales paradigm”, en *Review*, vol. I, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Tenenti, Alberto, *Firenze dal Comune a Lorenzo il Magnifico. 1350-1494*. ed. U. Mursia & C., Milan, 1970.
- Tenenti, Branislava, “Bibliographie des écrits de Fernand Braudel”, en *Mélanpes en l'honneur de Fernallld Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, ed. Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- Tilly, Charles, “Anthropology, history, and the Annales”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- Veyne, Paul, “La historia conceptualizante”, en *Hacer la historia*, vol. 1, ed. Laia, Barcelona, 1978.
- Vilar, Pierre, “Historia marxista, historia en construcción”, en *Hacer la historia*, vol. 1, ed. Laia, Barcelona, 1978.
- Crecimiento y desarrollo*, ed. Ariel, Barcelona, 1980.
- Economía, Derecho, Historia*, ed. Ariel, Barcelona, 1983.
- Wallerstein, Irnmanuel, “Annales as resistance”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.
- “Braudel, los ‘Annales’ y la historiografía contemporánea”, en *Revista Historias*, n. 3, ed. del Departamento de Publicaciones del INAH, México, enero-marzo de 1983.
- El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, ed. Siglo XXI, México, 1979.
- “Subdesarrollo y fase B: efectos del estancamiento del siglo XVII en el centro y la periferia de la economía-mundo europea”, en *Revista En Teoría*, n. 3, ed. Zona Abierta Editores, Madrid, 1979.
- Wesseling, H. L., “The Annales school and the writing of contemporary history”, en *Review*, vol. 1, n. 3/4, Nueva York, 1978.